



“Intentos de soluciones arqueológicas y lingüísticas”

p. 13-80

El problema indoeuropeo

Pedro Bosch-Gimpera

Mauricio Swadesh (apéndice)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia

1960

XIX + 388 p.

Figuras y cuadros

(Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie 45)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 18 de noviembre de 2022

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/051/problema_indoeuropeo.html

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México





II

**INTENTOS DE SOLUCIONES
ARQUEOLÓGICAS Y LINGÜÍSTICAS**



A) *El problema indoeuropeo en el norte y centro de Europa, según la arqueología.*

1. *Kossinna y el supuesto origen nórdico.*

Kossinna, después de buscar el origen de los indoeuropeos en la cultura del Danubio (1902)²² —que siguió luego creyendo indoeuropea—, los identificó desde 1909²³ con la cultura megalítica nórdica y buscaba su probable origen en Escandinavia, y de sus expediciones (hasta 14) (1928)²⁴ hacia el Sur resultaba la indoeuropeización del centro de Europa y de los países colindantes. Sobre todo hablaba de tres expediciones (“Züge”) principales, partiendo de los países bálticos hacia el Sur y Este. La primera llevaba las botellas de cuello postizo (“Kragenflaschen”) y los vasos con cuello en forma de embudo (“Trichterrandbecher”), por una parte, hasta Holanda y, por otra, hasta Checoslovaquia, Silesia y Polonia; mientras, en Alemania, al sur de la cultura megalítica nórdica, se formaban grupos emparentados (*Rössen*, *Walternienburg*, *Bernburg*, etc.). La segunda expedición extendía las ánforas esféricas (“Kugelamphoren”) por los mismos territorios, avanzando por Ucrania en los bordes de la cultura de Tripolje. La tercera expedición, la de la cerámica de cuerdas (“Schnurkeramik”) y de las hachas de combate, salía de los sepulcros individuales jutlándicos, coexistentes con los megalíticos, y formaba la cultura de Sajonia-Turingia y llegaba hasta los bordes del mar Negro, teniendo repercusiones por el Este en Suecia y en los países bálticos hasta Finlandia (cultura de las hachas en forma de bote, “Bootäxte”) y en la Rusia central (*Fatjanovo*).

²² Kossinna, 1902.

²³ Kossinna, 1909-10; Kossinna, 1921.

²⁴ Kossinna, 1928.

Por el Sur, las infiltraciones llegaban por el Danubio *hasta Grecia*, en donde otros prehistoriadores las creían relacionadas con los hallazgos de ánforas emparentadas con las esféricas y con las “ánforas turingias” —pertenecientes a la cerámica de cuerdas— en el heládico primitivo, en lo cual se creía ver el origen de los griegos o, por lo menos, de alguno de sus grupos.

Aparte de la tesis general del origen nórdico, no resultaba clara la identificación de los pueblos o grupos especiales indoeuropeos con determinadas culturas, ni el mecanismo por el que se formaban los danubianos que Kossinna creía también salidos del Norte y que se identificaban con los grupos satem o indoeuropeos meridionales, siendo empujados hacia el Este por las últimas expediciones nórdicas y resultando de esta expansión oriental los iranios e indos. Sólo para algunos grupos de Alemania —supuestos derivados de los nórdicos— Kossinna intentaba una filiación más exacta.

Los *indoeuropeos primitivos* (“Urindogermanen”), en la región nórdica, eran *antropológicamente el resultado de la fusión de las gentes dolicocefalas de Ellerbeck* (los “Ellerbecker”) —el grupo alemán de la cultura de los kiokkenmöddinger mesolíticos que en Dinamarca tomaba el nombre de la localidad de Ertebølle— *con las gentes de Dobbertin* —los “Dobbertiner”—, *braquicefalos* de posible origen asiático, en los que veía un *extremo de los finlandeses primitivos* (“Urfinnen”), cuya área de extensión era el este de Europa, con la cerámica de impresiones pectiniformes (“Kammkeramik”), extendida por Siberia hasta muy lejos y posiblemente derivada de la cultura mesolítica de Maglemose —que en Suecia tendría el tipo branquicefalo de Börreby (Coon)—²⁵ en las regiones del sur del Báltico. El *tipo dolicocefalo de Ellerbeck* —la localidad equivalente de Ertebølle, en la cultura de los concheros o kiokkenmöddings, en Alemania— era una *transformación del de Cro-Magnon* del paleolítico superior que —como parecía deducir Saller—²⁶ con la colonización de las regiones nórdicas en el mesolítico se convertía en el *hombre nórdico*, con grupos afines en su extensión por el este del Báltico (la raza báltica): el tipo de Hindenburg o dolicocefalos “ostisch” u orientales de Rusia, según Günther.

Para Kossinna, el territorio alrededor de Dinamarca en Escan-

²⁵ Coon, 1939, pp. 129, 291 (mapa), 294-295.

²⁶ Saller, 1925 b.

dinavia meridional y en el norte de Alemania era el hogar de todos los indoeuropeos, así como los germanos eran el pueblo que continuaba directamente el núcleo originario indoeuropeo. Con el desarrollo de los indoeuropeos primitivos de la cultura de Ellerbeck en las islas danesas y su expansión y migraciones en todas direcciones, en la patria originaria indoeuropea quedan encerrados en el interior de Jutlandia los restos de la cultura de Maglemose (las gentes de Dobbertin), a los que atribuye luego la cultura de los sepulcros individuales jutlándicos y que llama *pre-finlandeses*; mientras, en las islas danesas, de la mezcla de gentes de Dobbertin con las de Ellerbeck que desarrollan la cultura megalítica resulta la indoeuropeización de los primeros, bautizándolos como *fino-indogermanos*. Con la partida de las expediciones indoeuropeas en el neolítico la población indoeuropea de las islas danesas queda diezmada y entonces *los fino-indogermanos se convierten en verdaderos germanos ya cristalizados en la Edad del Bronce.*

Aparte de las expediciones que llevaron muy lejos a los indoeuropeos, las que indoeuropeizaron el norte de Alemania y forman culturas derivadas de las nórdicas tratan de filiarse en relación con pueblos históricos. Así, la *cultura de Sajonia-Turingia* con la cerámica de cuerdas se cree debida a los que llama *galo-latinos*, la *cultura de la cerámica de cuerdas del Oder* se identifica con un grupo *britano-sabélico*, después de haberla llamado “ilírica primitiva”, terminando por suponer que del núcleo originario, en el curso de la Edad del Bronce, se separaron los britanosabélicos, quedándose los que se convirtieron en *ilíricos*, que se dividieron en dos grupos: el *occidental o véneto* y el *oriental*, que fue el de los *ilirios propiamente dichos*, a los que pertenecía la *cultura de Lusacia*.²⁷

Las teorías de *Kossinna* tuvieron una gran influencia en Alemania y en otros lugares.

*Schwantes*²⁸ sigue en general las ideas de *Kossinna*; pero da importancia al círculo de cultura de la cerámica de bandas danubiana y cree que su gente llevó el indoeuropeísmo al Mediterráneo.

*Sprockhoff*²⁹ trata de estudiar objetivamente el *origen de los*

²⁷ Kossinna, 1911 a; Kossinna, 1911 b; Kossinna, 1912 a; Kossinna, 1912 b; Kossinna, 1928.

²⁸ Schwantes, 1925.

²⁹ Sprockhoff, 1936.

germanos y lo ve en la cultura megalítica nórdica (“urgermanisch” a germánica originaria), aunque en ella se trataba de algo más amplio que el mundo propiamente germánico, pues al extenderse hacia el este, centro y oeste de Alemania —en el último caso hasta Holanda— se producen grupos que pierden su conexión con el primitivo de Jutlandia, que queda separado de los demás al producirse la invasión de los sepulcros individuales con hachas de combate y luego con cerámica de cuerdas. Al mezclarse ambos pueblos, en la Edad del Bronce, poco a poco se organiza la unidad étnica germánica que todavía no está constituida del todo en el período II en que los demás territorios conquistados por la gente de los sepulcros individuales todavía tienen un papel preponderante, y solamente en el período III la evolución germánica se ha cumplido del todo. La mezcla de los grupos originarios megalíticos con la cultura de los sepulcros individuales explicaría los elementos no indoeuropeos de las lenguas germánicas. Por otra parte, el grupo megalítico que se extiende hasta Holanda no hace desaparecer la población anterior, que sería céltica, que se iría aproximando a la germánica originaria con sucesivos refuerzos de aquélla, ya organizada al extenderse nuevamente hacia el oeste en la Edad del Bronce y en la de Hierro.

Frente a la tesis nórdica seguía la del origen de los indoeuropeos en Ucrania y en el este de Europa, formulada por Schrader desde 1890, tesis que también fue la de J. L. Myres y de Carnoy,³⁰ y que H. Schmidt³¹ modificaba colocándolo en el Bajo Danubio y regiones vecinas de su parte oriental. Otros se pronunciaban decididamente por Asia, como E. Meyer o Herzfeld.³² E. Meyer los creía originarios del Pamir, mientras Nehring³³ colocaba su origen en el Kazakhanstan, y Brandenstein³⁴ lo buscaba en el noroeste de las estepas de los kirghisses hasta los Urales; J. de Morgan, en Siberia;^{34 b1s} Feist, en el Turquestán o en Asia Central, y Moret, en Bactria.³⁵

La tesis de Kossinna era sometida a violentas críticas y se la

³⁰ Schrader, 1890; Schrader, 1911; Myres, 1923; Carnoy, 1921.

³¹ Schmidt, H., 1903; Schmidt, H., 1904; Schmidt, H., 1905.

³² Meyer, 1913; Herzfeld, 1941.

³³ Nehring, 1936 b.

³⁴ Brandenstein, 1936 a; Brandenstein, 1940; Brandenstein, 1952.

^{34 b1s} De Morgan, 1922.

³⁵ Feist, 1910; Feiste, 1913; Moret, 1923.

calificaba de construcción *a priori*, en la que violentamente o de manera preconcebida se trataba de encajar la explicación de las culturas arqueológicas sin verdadero fundamento, como hacían Jacob-Friesen en 1928,^{35 bis} W. Petzsch en 1929,³⁶ y más recientemente, Wahle,³⁷ Goessler,^{37 bis} Miložičić³⁸ o Brjussow.³⁹ La tesis de Kossinna es seguida todavía por Jahn.⁴⁰ Una discusión de los métodos de la valoración étnica de las culturas, prehistóricas con prudente crítica y con utilización de las contribuciones aportadas por los arqueólogos soviéticos, ha sido hecha recientemente por K. H. Otto.⁴¹

2. *Las culturas danubianas y las del este de Europa.*

Siguiendo las inspiraciones de Kossinna, Wilke⁴² creía la *cultura del Danubio oriental* —con la cerámica pintada de Cucuteni-Tripolje— *el punto de arranque de los iraníes*, entre los que incluía los tracios. Menghin,⁴³ en cambio, *la consideraba como de origen asiático y no indoeuropeo*: la *cultura nórdica* con una gran fuerza de expansión podía ser, según él —coincidiendo en esto con Kossinna—, *la del tronco originario indoeuropeo*. Las *infiltraciones nórdicas* —que en el Danubio medio daban lugar a la *cultura “danórdica”* de Childe—, Menghin creía que *al mezclarse con los braquicéfalos armenoides*, a los que atribuía la cultura del Danubio —y siendo aquellas dolicocefalas—, *daban lugar a la “raza dinárica”* que con el tiempo habría de intervenir en la Edad del Bronce en la antropología de los *ilirios*. Estos, según Kossinna, se formarían durante la Edad Del Bronce de la cultura de Unjetiče y de la de Lusacia entre el territorio ya germánico próximo al Báltico y el Danubio,⁴⁴

^{35 bis} Jacob-Friesen, 1928.

³⁶ Petzsch, 1929.

³⁷ Wahle, 1952.

^{37 bis} Goessler, 1949-50.

³⁸ Miložičić, 1948; Miložičić, 1954.

³⁹ Brjussow, 1952; Brjussow, 1957.

⁴⁰ Jahn, 1941; Jahn, 1952.

⁴¹ Otto, 1953.

⁴² Wilke, 1909; Wilke, 1910; Wilke, 1923; y sobre todo Wilke, 1918. Para el origen de otros pueblos indoeuropeos: Wilke, 1917; Wilke, 1919.

⁴³ Menghin, 1926; Menghin, 1928 a; Menghin, 1928 b; Menghin, 1931; Menghin, 1936; Menghin, 1949-55.

⁴⁴ Kossinna, 1911 b; Kossinna, 1912 a.

lo que discutía *Schuchhardt* que creía *germánica la cultura de Lusacia* y que consideraba la cultura de la cerámica de cuerdas como la “cultura madre” de los indoeuropeos.⁴⁵

Otros identificaban a los primitivos indoeuropeos con los pueblos guerreros de los sepulcros de ocre de las estepas rusas (Peake, Myres, Childe).⁴⁶ De este último lugar se supone por muchos que partieron los movimientos de los pueblos de las estepas o de las hachas de combate en distintas direcciones hacia el Centro de Europa (cerámica de cuerdas con infiltraciones hasta Jutlandia: sepulcros individuales con hachas de combate) o a través de Polonia y Bielorusia a los países bálticos y Finlandia (cultura de las hachas en forma de bote), con una penetración en el este de Suecia o bien en el centro de Rusia (cultura de Fatjanovo) (Sulimirski).⁴⁷

Las culturas del centro de Alemania y la nórdica en los alrededores del Báltico meridional —la antes llamada “cultura megalítica nórdica” y ahora “cultura de los vasos de cuello en forma de embudo” (“Trichterrandbecher”, “funnel beaker”, “vases a entonnoir”), o bien “First nordic” (Childe) —se discute si son indoeuropeas o no, a diferencia de los tiempos de *Kossinna*.⁴⁸

Uno de los intentos que se revelan como de resultados más positivos es el que ha realizado *Marija Gimbutas*,⁴⁹ quien, sin tratar del problema indoeuropeo general, ve en la formación de *la cultura de las ánforas esféricas y en su combinación con la de la cerámica de cuerdas el punto de partida para* —en su arraigo en las regiones bálticas— *la formación de los baltos*. La raíz de la cultura de las ánforas esféricas se halla *en la cultura mesolítica de Ucrania*, en el bajo Dnieper, en una fase preagrícola con cerámica lisa, antes del desarrollo de la de Tripolje y *que luego evoluciona en relación con las culturas del Cáucaso*. La infiltración de la cultura de la cerámica de cuerdas con hachas de combate —evolución probable de la de las ánforas esféricas— hasta Dinamarca —sepulcros

⁴⁵ Schuchhardt, 1935.

⁴⁶ Peake, 1928; Myres, 1923, p. 84; Childe, 1926; Childe, 1950.

⁴⁷ Sulimirski, 1933; Sulimirski, 1953; Sulimirski, 1955 a; Sulimirski, 1955 c.

⁴⁸ Childe, 1950.

⁴⁹ Gimbutas, 1952; Gimbutas, 1956 a; Gimbutas, 1956 b.

individuales jutlándicos (“Einzelgraeber”)—, explicaría los elementos *satem* que Hubert señala en el germánico y ciertas conexiones de éste con las lenguas bálticas y eslavas.

3. *La cultura de los túmulos y las culturas occidentales.*

Si la formación del grupo germánico ha sido generalmente aceptada dentro de la Edad del Bronce nórdica, los pueblos de más al sur en el centro de Europa no han sido considerados de manera única por los distintos investigadores.

La *cultura de los túmulos* de la Edad del Bronce del sur de Alemania (“Hügelgräben”) parecía *protocéltica* a muchos, y el impulso para su formación parecía atribuirse a la extensión hasta el sur de Alemania y Suiza de la cultura de la cerámica de cuerdas. En la evolución de las *culturas danubianas y sus afines* se solía ver el *origen de los ilirios (cultura de Unjetice y cultura de Lusacia)*,⁵⁰ aunque como hemos dicho Schuchhardt no creía ilíricos sino germánicos a los lusacianos.⁵¹ En la *Edad del Bronce de Hungría* se veía la formación de los *grupos tracios y sus afines (Childe)*.⁵² Algunos creían que *el problema de los celtas era el resultado de un proceso complejo*. Hawkes⁵³ los suponía la fusión de elementos occidentales indígenas del oeste de Alemania *con los invasores de la cerámica del vaso campaniforme*, originariamente no indoeuropeos, mezcla que fue indoeuropeizada con la extensión del pueblo de la cerámica de cuerdas en el eneolítico. Al avanzar la *Edad del Bronce* la *cultura de los territorios renanos fue ya céltica*, lo mismo que la relacionada con ella en el alto Ródano o la del norte de Francia, en donde se formaba la cultura que al entrar en Inglaterra se llamaba “de Wessex”, que en este último lugar coincidía con la del vaso campaniforme que desde Holanda había ya llevado allí un elemento protocelta, resultando así en cierto modo céltica la Edad del Bronce de Inglaterra. El origen del vaso campaniforme —creído

⁵⁰ Kossinna, 1911 b; Kossinna, 1912 a; Kossinna, 1912 b.

⁵¹ Schuchhardt, 1941 (1ª 1918); Schuchhardt, 1934; Schuchhardt, 1937; Schuchhardt, 1938; Schuchhardt, 1939.

⁵² Childe, 1929.

⁵³ Hawkes, 1940.



generalmente de origen español (H. Schmidt, Bosch, Castillo)—,⁵⁴ para C. Coon⁵⁵ representaba una invasión de braquicéfalos asiáticos extendidos por el Mediterráneo hasta España, desde donde se extendían hasta el centro de Europa e Inglaterra. Otros no creían celta el *pueblo de los túmulos de la Edad del Bronce* en Alemania y Kretschmer⁵⁶ encontraba allí el *origen de los ilirios*.

4. *Lusacia y la cultura de las urnas: ilirios, vénéto, celtas. El pueblo eslavo.*

En la transición a la Edad del Hierro, con la generalización de la cremación se formaban las *culturas de los campos de urnas* (“Urnenfelderkulturen”), que recibían el primer impulso del Danubio y que sobre todo propagaba la “iliria” de Lusacia (Childe, Pittioni).⁵⁷ La aplicación del nombre de “culturas de las urnas” a todas ellas ha dado lugar a muchas *confusiones*, sobre todo *al identificar más o menos la cultura de Lusacia con la que en sentido estricto suele llamarse “cultura de las urnas”,* la ubicada al oeste de la lusaciana, en los territorios desde Checoslovaquia, Austria y Turingia hasta Francia y España. *Esta que para muchos era una transformación de la de los túmulos del sur de Alemania* principalmente, *era considerada por algunos como céltica lo mismo que la propia cultura de los túmulos.* Otros, en cambio, influidos por la filiación como iliria de la cultura de Lusacia desde *Kossinna, creían la cultura de las urnas en sentido estricto también iliria* (Sshumacher, Pittioni, Kraft).⁵⁸

Muchos lingüistas (Krahe, Pokorny y, recientemente, Tovar)⁵⁹ *ponían la cultura de Lusacia en relación con la lengua de ciertos nombres de lugar del centro de Europa que se comparaban con lo poco que conocemos de la lengua de los ilirios* y así ha sido un lugar común el “ilirismo” de los lusacianos, entre los arqueólogos y lingüistas centroeuropeos.

⁵⁴ Schmidt, H., 1913; Bosch, 1926; Bosch, 1927-28; Castillo, 1928.

⁵⁵ Coon, 1939, pp. 148-152; 155-157; 163-166.

⁵⁶ Kretschmer, 1940-43.

⁵⁷ Childe, 1929; Childe, 1950; Pittioni, 1938.

⁵⁸ Schumacher, 1921; Pittioni, 1938; Kraft, en Bosch-Kraft, 1918; Kraft, 1935.

⁵⁹ Krahe, 1950; Pokorny, 1938; Tovar, 1949.



Otros hacían una distinción fundamental entre cultura de Lusacia y cultura de las urnas en sentido estricto, dudando del “ilirismo” de los lusacianos y creyendo céltica la cultura de las urnas (Bosch).⁶⁰ Nosotros siempre hemos creído esto —por no haber podido llegar sino con ella los topónimos celtas que indican una ocupación guerrera (-dunum) a Cataluña—y en la cultura de las urnas veíamos la continuación de la cultura de los túmulos, al ser modificada por la influencia de la cultura de Lusacia en su avance por Checoslovaquia e infiltrarse hasta Austria y Hungría y aun entre las gentes de los túmulos de Alemania. El punto de arranque de la formación de la cultura de las urnas parecía ser la de Knovíz de Bohemia (Böhm).⁶¹

Luego, este problema ha tenido otra derivación. Kretschmer⁶² y luego Krahe⁶³ —que habían bautizado como ilírico el grupo lingüístico aludido—, han cambiado esta denominación por la de véneto. Así los vénetos y la cultura de Lusacia resultaban independientes de los ilirios que se formaban en lugares muy distintos y distantes del hogar de la cultura de Lusacia. Ultimamente Pokorny⁶⁴ —negando aun el carácter céltico de la cultura de las urnas en sentido estricto —admitiendo la identificación de la de Lusacia con los vénetos— es menos afirmativo para filiar los nombres de lugar que antes creía ilíricos y los llama “indoeuropeos arcaicos” y su lengua la denomina “lengua del pueblo de la cultura de los campos de urnas”, creyendo que representa una etapa precéltica en la que se incluiría la cultura de las urnas en sentido estricto. Con ello parece que se tiende a abandonar filiaciones que antes se formulaban de manera muy contundente para dejar ciertos pueblos anónimos. Así, Krahe, como se verá luego, en sus últimos trabajos (1951),⁶⁵ llega a decir que en el segundo milenario algunas lenguas del centro de Europa se hallaban en estado fluctuante y no concretadas defi-

⁶⁰ Bosch, 1941; Bosch, 1942; Bosch, 1945; Bosch, 1950-55; Bosch, 1956-1957.

⁶¹ Böhm, 1957.

⁶² Kretschmer, 1940-43.

⁶³ Krahe, 1950.

⁶⁴ Pokorny, 1950; Pokorny, 1951.

⁶⁵ Krahe, 1951; Krahe, 1954; Krahe, 1957.

nitivamente, pareciendo por lo tanto *ocioso tratar de bautizarlas con nombres de pueblos*.

Los arqueólogos eslavos, después del checo Pič y del polaco Czekannowski, especialmente: Kostrzewski, Sulimirski, Hensel⁶⁶ y otros, con el lingüista Lehr-Splavinski, han identificado la cultura de Lusacia con el origen de los eslavos.

*Jazdzewski⁶⁷ y Lehr-Splavinski⁶⁸ dan una nueva versión algo modificada de esa tesis: desde luego la cultura de Lusacia no es ilírica; pero insisten en la continuidad del poblamiento en el territorio lusaciano por los mismos elementos de población y, cuando desaparece la unidad cultural lusaciana, las invasiones que dominan a los lusacianos no los aniquilan. Más tarde, en la cultura eslava histórica, habrá ciertamente elementos de la cultura material que recuerdan la de Lusacia; pero el problema étnico es más complicado que en la tesis de Kostrzewski y sus colegas. Aun admitiéndose la persistencia de elementos de la población lusaciana que han contribuido a integrar el conjunto eslavo —con lo que en cierta medida es protoeslava la cultura de Lusacia—, no puede llamársele pura y simplemente “protoeslava”, pues partes importantes de sus pueblos quedaron fuera de los territorios protoeslavos y vinieron a ser componentes de otros conjuntos etno-lingüísticos, sobre todo de los celtas y de los ilirios. La denominación étnica de los vénetos aparece en la antigüedad en territorios lusacianos (desembocadura del Vístula), así como en los países célticos (los vénetos de la Vendée) e ilíricos (el Véneto y Venecia), por lo que cabe llamar *véneto* la civilización de Lusacia. El nombre de los vénetos se perpetuó en los pueblos que le sucedieron. Si las fuentes históricas de los siglos I y II de nuestra era extienden el nombre de los vénetos al territorio de la cultura de las tumbas en forma de campana (“Glockengräber”, “Bell-barrows”), y luego en las tumbas en concavidades (“tombeaux à creux”), ello parece probar que el nombre sobrevivió en los pueblos que ocuparon el territorio de los vénetos portadores de la civilización de Lusacia, o por lo menos de una parte de ella. La extensión de ésta desde los territorios del Oder y del Vístula —base de*

⁶⁶ Kostrzewski, 1949; Kostrzewski, 1955; Sulimirski, 1945 c; Sulimirski, 1953; Sulimirski, 1955 c; Hensel, 1958.

⁶⁷ Jazdzewski, 1948.

⁶⁸ Lehr-Splavinski, 1950.

la población protoeslava— con el tiempo *formó la civilización de las “tumbas en concavidades”, que pertenecería ya a la cristalización de los eslavos, realizada en los últimos tres o cuatro siglos antes de Jesucristo.*

El *habitat primitivo* de los eslavos se habría extendido ya, hacia el siglo III, a. de J. C., desde la cuenca del Oder al oeste, por la del Vístula en toda su longitud, a la del Bug y a los confines de la del Dnieper al este, a las costas bálticas al norte y hasta las vertientes septentrionales de los Cárpatos al sur. Del siglo I al III de nuestra Era, los conjuntos culturales de la Volinia y del Dnieper medio y superior —en donde se hallan los descendientes de la antigua cultura de Tripolje— se van asimilando a la cultura de las tumbas de campana (cultura de Zarubince, de los arqueólogos polacos y “de los campos funerarios” de los rusos) y forman el ala oriental de los eslavos. El *intermediario en la asimilación recíproca de los distintos elementos de la civilización eslava común* —como supone el arqueólogo ruso Artamonov—, *habría sido la cultura de Czechy-Wysocko, salida de la expansión lusaciana del Vístula sobre los territorios de las culturas de origen “tracio” de Podolia y Volinia.*

El arqueólogo checo J. Filip⁶⁹ ha llegado a conclusiones semejantes a las de Jazdzewski y Lehr-Splavinski: rechazando la tesis iliria para la filiación de la cultura de Lusacia, *admite que se dude de que la época de Hallstatt represente la forma histórica del pueblo eslavo; pero el núcleo fundamental de la civilización lusaciana, en el segundo milenario, a. de J. C., se halla en la misma zona que después del año cero poseen los veneto-eslavos históricos.* Ello indicaría que el *pueblo lusaciano* ha debido hallarse en la base de lo que será *más tarde eslavo*, especialmente de los eslavos occidentales. Es evidente que *la civilización lusaciana participó también en la génesis de otros pueblos*, por ejemplo, de los *celtas* en la zona de los túmulos; pero el *verdadero núcleo lusaciano en el Oder-Vístula debió ser el componente más substancial de los eslavos antes de la gran expansión histórica de éstos.* La parte checoslovaca del territorio de la civilización lusaciana representó siempre más bien una parte periférica de ella y su evolución se desarrolló de otra manera que en la región originaria. Pero también es probable que los residuos del pueblo lusaciano en la parte checoslovaca, al llegar los eslavos

⁶⁹ Filip, 1942.



históricos, en Bohemia y en Moravia se confundiesen con ellos más fácilmente a causa de tener ya con ellos un estrecho parentesco.

*J. Neustupny,*⁷⁰ tratando de explicar la etnología de los lusacianos, discute su relación con la formación de los eslavos muy objetivamente, valorando el pro y el contra del origen de los eslavos en la cultura de Lusacia, llegando a la conclusión de que con los actuales elementos de juicio *el problema no es todavía soluble*. Como que *los grupos marginales de la cultura de Lusacia tuvieron alguna participación en la formación de los celtas* —que entran en la historia en un territorio impregnado de valores culturales lusacianos—, *no parece que la cultura de Lusacia pertenezca desde su principio hasta el fin en todas partes a un pueblo unitario*. Además, *entre Lusacia y los eslavos se interponen diversas culturas* —La Tène, influencias romanas, cultura de la época de las grandes migraciones— que ocupan un espacio de tiempo difícil de salvar. Los arqueólogos polacos desde Kostrzewski encuentran en los *tipos de habitación*, en los de los *recintos fortificados lusacianos* y en *distintos elementos de la cultura material*, cosas que *van a parar a la cultura de los recintos fortificados eslavos*, en que *renacería dicha cultura lusaciana después de su ofuscación* por los pueblos extranjeros que se le habían superpuesto. Aunque se van encontrando *supervivencias lusacianas cada vez más recientes* —Filip comprueba una fase reciente de la cultura lusaciana en Checoslovaquia hasta el principio de nuestra era— y que *la cultura de los recintos fortificados eslavos se va acercando a la época de Jesucristo* (Borkovsky), queda siempre una *laguna de tiempo* y puede pensarse en relacionar dichos recintos fortificados más bien con los de la cultura de La Tène y con la cultura de la época romana. Pero *incluso si la cultura de Lusacia se llegase a empalmar con la de los recintos eslavos*, sería siempre *problemático que los lusacianos fuesen ya eslavos*, y las noticias históricas dejan solamente abierta la posibilidad de que fuesen eslavos los grupos lusacianos más recientes al este del Elba, entre ellos los vénetos y los lugios, al principio de nuestra Era, y en todo caso *el núcleo principal de los eslavos hay que buscarlo en las estribaciones orientales de los Cárpatos*.

En la primera Edad del Hierro, los distintos grupos hallstáticos, cuyo origen se buscaba en las regiones danubianas, se han solidado con-

⁷⁰ Neustupny, 1951.



siderar como ilirios y sólo aparecían los celtas con la cultura de La Tène, y en la segunda Edad del Hierro, no quedando bien explicado su origen en los que se resisten a admitir que la cultura de los túmulos o la de las urnas en sentido estricto sean célticas. Así *Schumacher*, que creía iliria también la cultura de las urnas,⁷¹ *buscaba el origen de los celtas en el nordeste de Francia*, y la introducción de la *cultura de La Tène* en el Rhin la creía debida a una invasión procedente de occidente.

De algunas de estas opiniones parece deducirse que hay una *tendencia* que puede resultar fecunda *a abandonar la identificación fija de ciertos pueblos con determinadas culturas o lenguas* y que se reconoce el *carácter fluctuante del proceso de ciertas formaciones étnicas* que sólo llegan a cristalizar en momentos avanzados, *pudiendo de un núcleo cultural originario ir a parar sus distintas segregaciones o diferenciaciones a integrar conjuntos muy distintos*.⁷²

5. *Los antropólogos y la “raza nórdica”.*

Muy pronto se involucró la antropología en el estudio del problema indoeuropeo, y lo mismo que las lenguas se identificaban con pueblos y se buscaba la lengua y el pueblo originarios, se investigaba *qué elementos raciales podían considerarse como indoeuropeos* llegándose pronto a la conclusión de que eran los *dolicocéfalos nórdicos de piel clara y ojos azules*. Esta era la conclusión de *Penka*,⁷³ *Wilser*,⁷⁴ *Lapouge*, *Gobineau*, etc.⁷⁵ La presencia de aquellos tipos entre los pueblos indoeuropeos, las descripciones homéricas de sus héroes y los epítetos aplicados a sus dioses, el tipo ideal representado por la escultura griega, eran traídos a colación. Se buscó la comprobación de la tesis en la antropología prehistórica y, después que se fue generalizando la creencia en el origen europeo de los indoeuropeos, mientras por una parte se encontraban dolicocéfalos en la mayor parte de las culturas que de un modo o de otro se suponían indoeuropeas, en el contraste entre los tipos medi-

⁷¹ Schumacher, 1921.

⁷² Por ejemplo ya Hawkes, 1940; Hawkes, 1942 y los modernos italianos.

⁷³ Penka, 1883; Penka, 1886; Penka, 1907.

⁷⁴ Wilser, 1899; Wilser, 1903; Wilser, 1907.

⁷⁵ Comas, 1957, pp. 179-186.

terráneos representados por los monumentos cretenses y los más semejantes al tipo ideal griego de las máscaras de los sepulcros de la Acrópolis de Micenas, se veía la comprobación de la conquista de Grecia por los indoeuropeos de aspecto nórdico. Los ojos azules y el pelo claro en las clases superiores de los indoeuropeos asiáticos, en Persia y en la India, las representaciones de los tocarios en el Turfán, y las descripciones de ellos en las fuentes históricas chinas, eran otras tantas comprobaciones de la extensión del tipo nórdico con los movimientos indoeuropeos.

Al estudiar más de cerca los *restos antropológicos del neolítico nórdico y centro-europeo, a pesar de la variedad de tipos dolicocefalos* que se identificaron por Schliz⁷⁶ con la cultura megalítica, con la danubiana, con la de la cerámica de cuerdas, *se les creía variedades desarrolladas de un tipo ancestral, que habría sido la raza de Cro-Magnon del paleolítico en buena parte (Saller).*⁷⁷ Eickstedt⁷⁸ creía en el *origen siberiano de los nórdicos que en el magdalenense habrían llegado a Europa (proto-nórdicos)* y que *en su parte norte se habrían convertido en los verdaderos nórdicos*. El contacto con otros tipos antropológicos dolicocefalos occidentales o mediterráneos o con braquicefalos alpinos o de diversa naturaleza —por ejemplo, el que se suponía portador del vaso campaniforme y cuyo origen era difícil de explicar, creyéndose por Coon⁷⁹ que salía de Asia, como de Asia salía el elemento braquicefalo que daba lugar, junto con mezclas nórdicas, al tipo dinárico—, matizaban la raza de los indoeuropeos, pero no desvirtuaban que sus núcleos principales fuesen de tipo nórdico, lo mismo que la mezcla con las razas asiáticas daba lugar a diluirlo entre ellas en la periferia de la extensión indoeuropea.

Con las tendencias políticas que dieron lugar al racismo, sobre todo *en tiempo de los nazis*, vino a ser un *dogma la identificación de pueblo-lengua-raza indoeuropea, y la de raza indoeuropea con los dolicocefalos nórdicos*, para muchos investigadores alemanes. Este momento de la investigación se refleja en los trabajos de antropología incluidos en el “Festschrift” para el lingüista Hirt (1936) debi-

⁷⁶ Schliz, 1909.

⁷⁷ Saller, 1925 b.

⁷⁸ Eickstedt, 1934.

⁷⁹ Coon, 1939, pp. 148-152, 155-157, 163-166.



dos a Schultz,⁸⁰ Reche⁸¹ y al grupo llamado “Nordischer “Ring”, asesorado por H. F. K. Günther,⁸² quien había venido a ser el oráculo antropológico del nacional socialismo. Y es curioso que el dogmatismo y la simplicidad de las conclusiones de esos antropólogos contrasta con el espíritu crítico y la ecuanimidad de juicio de los colaboradores no antropólogos del “Festschrift”, los cuales no se manifiestan tan convencidos de la identificación lengua-pueblo-raza.

Reche afirma categóricamente que *la solución del problema indoeuropeo se halla en el estudio de las razas* y que puede intentarse con el material antropológico de que se dispone. Habrá que tener en cuenta también las lenguas, la geografía, la etnología y sobre todo la prehistoria, y “cuando todo concuerde, los escépticos quedarán convencidos”. Siguiendo a Günther, proclama que *sólo hay una raza que pueda comprobarse en todos los pueblos indoeuropeos: la nórdica*, y solamente los linajes directores, creadores en lo político y lo cultural, son los indoeuropeos propiamente dichos, y ellos sin excepción pertenecen a la raza nórdica. Donde los indoeuropeos se encontraron con otras razas, absorbieron sangre ajena, primero en las clases inferiores y por fin en las capas directoras, transformándose. Donde el clima era favorable para la preservación de sus características raciales, éstas se conservaban donde el ambiente no contribuía a su eliminación. *La patria originaria de los indoeuropeos es Europa*; sus raíces las encuentra acaso en el hombre de Steinheim, y con ello llegan al glacial de Riss y tal vez a los tiempos del chelese (¡!), habiendo adquirido el color claro en el clima pobre de sol, húmedo y fresco del Würm, existiendo ya *en el auriñaciense primitivo* en la Europa central; *las razas de Brno, Combe Capelle y Prdmost serían también propias* de antepasados de los indoeuropeos. En donde continuó el clima se produjeron las creaciones mayores y espirituales de los *indoeuropeos* y en la Europa noroccidental es donde la raza nórdica se siente mejor (“fühlt sich am wohlsten”); las cualidades indoeuropeas son: poderosa energía, heroísmo, organización, tenacidad, grandeza, fuertes individualidades, dotes creadoras (“Erfindungsgabe”), comedida reserva (“Vordenklinchkeit”),

⁸⁰ Schultz, 1936.

⁸¹ Reche, 1936.

⁸² Nordischer Ring, 1936; Günther, 1934; Günther, 1935.

firme proceso de selección (“harte Auslesevorgang”). Asia, con su clima hostil y su multitud de razas ha sido fatal para los indoeuropeos y a menudo se ha convertido en su tumba. Los grupos que se desprendieron del pueblo primitivo no son ramificaciones en pueblos hermanos, sino la misma raza originaria capaz de multiplicarse y necesitada de expansión, y que nunca ha dejado de existir, habiendo permanecido en la antigua patria y progresado lenta pero continuamente y cuyo resto lo constituyen los germanos. *Raza y lengua son una misma cosa: es imposible pensar que dos razas distintas pudiesen crear una misma lengua o que dos grupos de una misma raza hubiesen podido originar dos lenguas distintas.*^{83'}

El “Nordischer Ring”, asesorado por Günther,⁸⁴ partiendo de las mismas ideas y de la *identificación de raza y lengua nórdica con las indoeuropeas*, da como rasgos comunes: una misma organización familiar, la sangre tenida como cosa sagrada, el orgullo de tener muchos hijos, la exigencia de mantener pura la raza, lo que viene a ser como una especie de religión. Cuando ésta desaparece —como entre los germanos por efecto del Cristianismo y entre los persas cuando adoptaron el Mazdeísmo, la religión de Mitra o, luego, el Islam— se olvida el cuidado de la raza y de la herencia y se da lugar a las mezclas raciales y a la decadencia. Ello da lugar a los cariñosos consejos que se dan a los pueblos indoeuropeos actuales y que la Alemania nacionalsocialista puso en práctica, y a los que hemos aludido anteriormente. Además, *se trata de identificar los pueblos indoeuropeos con los grupos que revela la arqueología en el neolítico y de seguir sus elementos nórdicos deslindando las mezclas a que estuvieron expuestos*. En la cultura megalítica y en la de la cerámica de cuerdas predomina la raza nórdica; en el Danubio y en los Balcanes se mezclan dos o más razas dolicocefalas —la nórdica, la occidental (mediterránea), la oriental (alpina) y la dinárica. Las gentes de la cerámica de cuerdas en su contacto con los danubianos hicieron predominar entre ellos los elementos nórdicos. También dieron el impulso para la formación de los celtas que eran nórdicos sobre una población mezclada, por lo que ha predominado en sus pueblos históricos uno u otro elemento: así, entre los celtas de Francia el elemento oriental (alpino), entre los de Irlanda el

⁸³ Reche, 1936. Lo que copiamos entre comillas: pp. 294-95.

⁸⁴ Nordischer Ring, 1936.



occidental y entre los de Escocia el nórdico. Los italos eran gentes de la cerámica de cuerdas sobre palafíticos alpinos y danubianos de la cerámica de bandas, y, entre aquéllos, los inhumadores umbrosabélicos, dolicocefalos como los nórdicos, los patricios fundadores de Roma, nórdicos, la población indígena pre-indoeuropea, en parte, dolicocefala, y en parte, braquicefala occidental y de baja estatura. Así se va buscando la composición de los distintos pueblos. De los griegos, los hombres libres eran nórdicos, y los sometidos, ilotas, o los de las clases inferiores occidentales (mediterráneos) o del Asia Menor; en Grecia como en Roma, el descenso de la natalidad en las clases superiores y la mezcla con los estratos inferiores de la población y el incremento de los elementos mediterráneos, o asiáticos, provocaron la decadencia de los elementos nórdicos. De los indoeuropeos que hablan lenguas que se incluyen en el grupo *satem*, los ilirios serían resultado del impacto de las gentes de la cerámica de cuerdas sobre nórdico-dináricos de la cultura de Unjeteče y a ellos pertenecería la cultura de Lusacia que desde la Europa central habría ido a Hungría occidental y a los Alpes orientales y de allí a sus domicilios históricos. El avance de la gente de la cerámica de cuerdas desde la Alemania oriental hacia el centro de Rusia daría lugar a la formación de los eslavos —cuya población directora es nórdica—, y otra corriente semejante produciría los baltos. Los indoiranios (indos, persas, escitas-saces y grupos emparentados) serían el resultado de la superposición de las gentes de la cerámica de cuerdas sobre otras infiltraciones megalíticas en un grupo danubiano oriental con cerámica pintada. El régimen de castas, introducido mucho después de la entrada de los indos en la India, se interpreta como habiendo sido en un principio el cuidado de la conservación de la raza, habiendo dado el resultado de que cuanto más se sube en las castas superiores —especialmente en la de los brahmanes— más se conservó el tipo nórdico que, al perder las castas el sentido racial y convertirse en clases sociales con los matrimonios con mujeres de castas inferiores, produjo mezclas que debilitaron la pureza de la sangre. Los tocarios, con su lengua *centum* y sus afinidades con las de distintos pueblos indoeuropeos, sus cráneos dolicocefalos y su representación con ojos azules, cabellos rojizos y cara europeoide, se suponen procedentes del centro de Europa, de un lugar próximo a los celtas, a los itálicos y a los ger-

manos, posiblemente del nordeste del territorio de la cerámica pintada, acaso de Ucrania, y en su migración tuvieron contactos con los indoeuropeos *satem*, siendo parecidos en muchos aspectos, especialmente en las costumbres y en el traje, a los saces.

Estas hipótesis antropológicas, y su combinación con las de determinados prehistoriadores y con la teoría lingüística tradicional, tienen *muchos puntos débiles*. El *origen de la raza nórdica no está tan claro* como se supone y tampoco que sea una raza única, *el mecanismo de la mezcla de razas en el neolítico europeo es tan complicado como el de las culturas*, habiendo tratado ya Schliz hace muchos años de distinguir tipos raciales para los distintos grupos neolíticos alemanes y comprobando una gran variedad de tipos antropológicos que muchos presentan notables diferencias respecto de los nórdicos.⁸⁵ La intervención de elementos braquicéfalos —como los alpinos y los que aparecen con el vaso campaniforme en la composición de los pueblos indoeuropeos— es todavía un problema oscuro. Además, tampoco es fácil simplificarlo y hablar de raza del vaso campaniforme, por ejemplo, como parece deducirse del estudio moderno de Gerhardt,⁸⁶ en que se comprueban distintos tipos antropológicos encontrados junto con aquel vaso y menos encontrar una raza que lo lleve al centro de Europa desde España —en donde si con él hay braquicéfalos también se asocia con dolicocefalos, lo mismo que la procedencia de los braquicéfalos del vaso campaniforme del Asia Menor, como ha supuesto Coon⁸⁷—, tampoco es fácil de comprobar. Todos los pueblos del neolítico y de los tiempos siguientes en Europa ofrecen también problemas complicados y difíciles —por ejemplo, los dináricos, para los que nos remitimos al estudio de Patte⁸⁸—, y los mismos germanos —véase más tarde lo referente a su prehistoria, según Sprockhoff,⁸⁹ y que se han formado de distintos elementos y aun de distintos tipos antropológicos. El hecho es que en la antropología del neolítico de Europa queda mucho⁹⁰ por estudiar y que es prematura toda conclusión de tipo general.

⁸⁵ Schliz, 1909. Ver también: Scheidt, 1924; Saller, 1925 a; Saller, 1926; Gerhardt, 1943-50 a; Gerhardt, 1943-50 b.

⁸⁶ Gerhardt, 1943-50 b.

⁸⁷ Coon, 1939, páginas citadas.

⁸⁸ Patte, 1953.

⁸⁹ Sprockhoff, 1936.

⁹⁰ Gerhardt, 1943-50 a.

¿Qué diremos también de la afirmación de que *raza y lengua sean una misma cosa? No creemos que en el estado actual de la investigación pueda tomarse tal afirmación en serio.* Ya el indoeuropeísta al que van dedicados los trabajos de Reche y del “Nordischer Ring”, *Herman Hirt*, criticaba las teorías raciales de Penka⁹¹ y decía que *no puede demostrarse que el pueblo indoeuropeo hubiese sido de una raza unitaria*, afirmando que *la lingüística sólo puede hablar de pueblos que hablasen determinadas lenguas. Y tampoco es posible ya hablar de “castas de señores” en todos los pueblos indoeuropeos que representasen los verdaderos valores de su cultura.* Si en su extensión los conquistadores indoeuropeos en algunos casos, como en la India, fueron grupos aristocráticos superpuestos a los pueblos dominados por ellos, en los territorios originarios europeos no hay prueba de que ello hubiera sido así. En la misma Grecia, si hay el caso de los dorios de Esparta, la formación de los demás pueblos griegos no es tan clara para poder afirmar que consiste en una conquista de una población indígena por indoeuropeos que mantuviesen su “pureza racial” y cuidasen de ella.

En cuanto a la concentración de *valores culturales* en los pueblos indoeuropeos —energía, heroísmo, organización, dotes creadoras, etc.—, *no creemos que la Historia pueda comprobar que sean privativos de los indoeuropeos, ni que pueda filiar desde un punto de vista étnico y menos antropológico el origen y el desarrollo de las cualidades de los pueblos o de los valores de su civilización.*

Por todo ello resulta muy difícil aprovechar los resultados de la antropología física para el problema indoeuropeo, y mientras no se haga una revisión objetiva del material osteológico encontrado en relación con las culturas neo-eneolíticas, y pueda llegarse a conclusiones con él, lo más prudente es prescindir de la antropología.

B) *Los pueblos de Italia.*

1. *Las teorías clásicas: Pigorini y otros y las reacciones contra ellos.*

En *Italia* muy pronto se discutió el problema de los italos en relación con la arqueología.⁹² Las *terramaras* de la Edad del Bron-

⁹¹ Hirt, 1905-1907; Arntz, 1936, b, vol. II, pp. 24-28; Penka, 1883; Penka, 1886; Penka, 1907.

⁹² Pallottino, 1947; Pallottino, 1955 (para la historia del problema).



ce se suponían *itálicas*, y asimismo en la Edad del Hierro —en que los pueblos ya entran en la órbita histórico— se buscaba el origen de la cultura villanoviana, también creída *itálica* en las regiones danubianas, discutiéndose si los etruscos eran un pueblo forastero llegado del Asia Menor o europeo llegado del centro de Europa. *Pigorini* creía a los *villanovianos descendientes de los terramarícolas* extendidos hacia el sur desde los Alpes, y *Helbig* no distinguía a los villanovianos de los etruscos. La tesis de *Pigorini* fue seguida en general por muchos, entre los cuales *Helbig*, *MacIver*, *von Duhn*. *Este*⁹³ distinguía, sin embargo, entre los *italos*, a los *terramarícolas-villanovianos “incineradores”*, de los *“inhumadores” del Apenino*. Allí se había reconocido por *Collini*, y sobre todo por *Rellini*,⁹⁴ una importante civilización de la *Edad del Bronce*, *“extraterramarícola”* o *“apenínica”*, desarrollada sin solución de continuidad desde el eneolítico *con relaciones mediterráneas*, y esta cultura dio lugar a reforzar la *oposición a la tesis pigoriniana* que habían manifestado *Brizio* —quien creía ligura la *terramarícola* y umbros a los villanovianos—, el antropólogo *Giuseppe Sergi*⁹⁵ y *Patroni*⁹⁶ —que insistían en la *génesis mediterránea de la civilización itálica*. Con este problema se relacionaba el de los *etruscos*, que, de acuerdo con la tradición de Herodoto, se creían generalmente un pueblo de origen oriental; pero que pronto lingüistas como *Corsen* y *Lattes* creyeron un *pueblo itálico*, mientras otros distinguían entre etruscos e itálicos, aunque los primeros se suponían también europeos y llegados desde el norte, como el historiador *De Sanctis*⁹⁷ o el lingüista *Kretschmer*⁹⁸ que los incluía en su grupo reto-tirrenico, como veremos.

2. *Patroni y Rellini.*

*Patroni*⁹⁹ insistía en la *continuidad de los caracteres raciales de Italia desde el neolítico a los tiempos recientes, y la introducción*

⁹³ Duhn-Messerschmidt, 1924; Duhn, 1926.

⁹⁴ Rellini, 1929.

⁹⁵ Sergi, 1895.

⁹⁶ Patroni, 1937; Patroni, 1939; Patroni, 1940; Patroni, 1951.

⁹⁷ De Sanctis, 1907.

⁹⁸ Kretschmer, 1940-43.

⁹⁹ Patroni, 1937; Patroni, 1939; Patroni, 1940; Patroni, 1951.



de los idiomas indoeuropeos no se debía a la inmigración de uno o más pueblos, sino a un cambio de lengua de los pobladores indígenas mediante contactos diversos, que introdujeron fermentos lingüísticos forasteros, sin que se excluyan infiltraciones de pequeños núcelos de población.

Rellini,¹⁰⁰ por su parte, demostraba que la civilización del bronce no había sido introducida por una invasión de los portadores de la cultura de las terramaras, que representaba sólo un fenómeno regional de las llanuras del Po, y que la península había tenido una civilización propia entonces en contacto con otros centros del Mediterráneo oriental: la cultura apenínica.

3. *Pareti.*

Pareti¹⁰¹ suponía una oleada indoeuropea más antigua en los indígenas eneolíticos de Italia, una oleada más reciente en los incineradores no villanovianos de la Edad del Hierro, que relacionaba con las gentes de Pianello della Genga en la costa adriática y los incineradores villanovianos —en los que se hallaría el núcleo étnico de los etruscos— derivados de las gentes de las terramaras y palafitos del norte de Italia.

4. *Etruscos e itálicos. Substratos lingüísticos.*

Para otros, desde *Eduardo Meyer*,¹⁰² los etruscos representan un *pueblo autóctono de Italia*, y esta tesis fue elaborada por el arqueólogo Ugo Antonielli —quien veía en ellos un verdadero pueblo itálico y el creador de la civilización de Roma y de Italia—. Lingüistas como *Trombetti* y *Devoto*, con aportaciones valiosas de *Ribezzo*, *Terracini*, *Battisti*, *Bertoldi*, *Pisani*, *Serra*, etc., trazan el *cuadro lingüístico de Italia en los albores de su historia*, y estudian la *persistencia de los substratos preindoeuropeos*.¹⁰³ *Las infiltraciones*

¹⁰⁰ Rellini, 1929.

¹⁰¹ Paretti, 1952.

¹⁰² Meyer, 1893.

¹⁰³ Trombetti, 1926; Trombetti, 1928; Trombetti, 1942.—Devoto, 1929; Devoto, 1937; Devoto, 1941; Devoto, 1943; Devoto, 1944 a; Devoto, 1944 b;

indoeuropeas que dan lugar a las lenguas itálicas emparentadas con las demás de aquel carácter son juzgadas diversamente, ya como verdaderas *invasiones* (Matz, Krahe, Altheim),¹⁰⁴ ya como “*lentas infiltraciones culturales que introducen fermentos lingüísticos*” (Patroni).¹⁰⁵ Aprovechando la labor de los lingüistas y con aportaciones propias importantes, reconstruye Devoto la historia lingüística de Italia, y Pallottino pone en relación los resultados del estudio de las lenguas con el de la investigación arqueológica.¹⁰⁶

Ribezzo,¹⁰⁷ creía en un *substrato de la Europa mediterránea* que llegó a una cierta *unidad lingüística* y que tiene relaciones con *substratos pre-indoeuropeos* particularmente del centro de Europa.

En el norte y en gran parte de la *región alpina* se hablaban *dialectos no bien clasificados todavía que se relacionan con los ligures* y que formaban un *substrato al que se superpusieron elementos indoeuropeos*. En el valle del *Adigio* hay rastros de una *lengua rética de fondo pre-indoeuropeo y con cierta afinidad con el etrusco*, difundido en la llanura padana media y baja, desde la Italia central tirrénica, que parece su hogar, lengua sustancialmente no indoeuropea con *afinidades egeas y asiánicas*.

En el *Lacio*, el *latino* se relaciona con los dialectos primitivos de la Italia meridional tirrénica, desde la Campania a la Calabria. La *Italia interior* —desde la Umbría a la Lucania, a lo largo del dorso apenínico, con extensiones a las costas adriáticas y tirrénicas— era habitada por *gentes itálicas* que hablaban el *umbro* y los *dialectos sabélicos*, de los que deriva el *osco* de la Campania, después de la conquista por los samnitas.

Devoto, 1950-51; Devoto, 1951; Devoto, 1954, con una brillante síntesis de sus puntos de vista. — Ribezzo, 1920 a; Ribezzo, 1920 b; Ribezzo, 1934; Ribezzo, 1948 a; Ribezzo, 1948 b; Ribezzo, 1949; Ribezzo, 1950 a; Ribezzo, 1950 b; Ribezzo, 1950 c. —Terracini, 1921; Terracini, 1926; Terracini, 1929; Terracini, 1950; Terracini, 1957. — Battisti, 1943; Battisti, 1948; Battisti, 1949; Battisti, 1951. — Bertoldi, 1929; Bertoldi, 1931; Bertoldi, 1938; Bertoldi, 1939; Bertoldi, 1945; Bertoldi, 1947; Bertoldi, 1948; Bertoldi, 1950 a; Bertoldi, 1950 b; Bertoldi, 1951. — Pisani, 1933; Pisani, 1944; Pisani, 1953. Serra, 1955; Serra, 1958. — Deroy, 1955.

¹⁰⁴ Matz, 1938; Krahe, 1949; Altheim, 1950; Altheim, 1951.

¹⁰⁵ Patroni, 1937; Patroni, 1940.

¹⁰⁶ Pallottino, 1947 y la síntesis Pallottino, 1955. — Devoto, lugares citados, sobre todo Devoto, 1941; Devoto, 1951 y la síntesis Devoto, 1954.

¹⁰⁷ Ribezzo, lugares citados y especialmente la síntesis Ribezzo, 1950 c.

En el *Piceno*, sobre el Adriático, se hablaban, en Apulia, el *yápi-ga o mesapio, indoeuropeo con afinidades ilíricas*. En la *Sicilia oriental*, un *dialecto indoeuropeo* con semejanzas con el umbro-sabélico y a la vez con el latino. En el *Véneto*, en *Istria y Carnia*, se hablaba el *véneto, indoeuropeo* también.

La *Sicilia occidental, Cerdeña y Córcega*, tenían *idiomas no indoeuropeos* relacionados con los africanos, iberos y ligures.

El *ligur, el rético-tirrenico con el etrusco* y probablemente las *lenguas insulares líbico-ibéricas* —sobre todo en Sicilia occidental— *quedan excluidos del dominio indoeuropeo, representando substratos de tres tipos distintos y un estado de cosas más antiguo que el de la llegada de las lenguas indoeuropeas*. Estas se agrupan en el *latino, el umbro* con los dialectos sabélicos y el *osco y el véneto*, quedando *aparte las demás hablas adriáticas relacionadas con las ilíricas*.

En las lenguas indoeuropeas, la oleada más antigua sería la que *Devoto* llama “protolatina”, representando un indoeuropeo muy arcaico, siendo de introducción más moderna el umbro-sabélico y la más reciente la del litoral adriático. *En realidad las lenguas históricas serían el resultado final de un complicado proceso de concentración y especialización*.

Este cuadro lingüístico se compagina en sus líneas generales *con el que se deduce de la arqueología*, que resumen Pallottino y la profesora Laviosa-Zambotti, partiendo ya de una variedad de culturas regionales en el eneolítico. Entonces, *sobre culturas indígenas de tipo mediterráneo, se reciben influencias e infiltraciones que representan la primera indoeuropeización*.

5. *Laviosa-Zambotti*.

*La profesora Laviosa supone*¹⁰⁸ *que fue la influencia de la cultura de Vucedol la introductora en Italia del lenguaje indoeuropeo y más especialmente de los dialectos protolatinos, encontrándose en su camino en Italia, a lo largo del eje apenínico, con las gentes que*

¹⁰⁸ Laviosa-Zambotti, 1943; Laviosa-Zambotti, 1947; Laviosa-Zambotti, 1949; Laviosa-Zambotti, 1950 a; Laviosa-Zambotti, 1950 b; Laviosa-Zambotti, 1950 c; Laviosa-Zambotti, 1954 a; Laviosa-Zambotti, 1954 b; Laviosa-Zambotti, 1955.

califica de ibero-pirenaicas de Remedello, que debían representar en la lingüística a los ligures. Las gentes de Vučedol llegarían del norte del Adriático a la Italia septentrional, y arraigaron en la Toscana y en el Lacio (cultura de Rinaldone). Las gentes de habla ligura quedaron sumergidas lingüísticamente dentro del protolatino que prevaleció; pero la cultura de Remedello se impuso a los recién llegados y se fundió con la de Vučedol que ellos traían.

Desde el Lacio, *los guerreros de Vučedol avanzaron por la Campania* —el grupo meridional de los *portadores del protolatino*—, y *a lo largo del mar Tirreno se fundieron con los sículos* de tipo siciliano oriental (Castelluccio) que habían irradiado ya antes hacia la Calabria, la Apulia y la Campania, *terminando este proceso con la indoeuropeización lingüística de los sículos*. En la arqueología ello se documenta con el sepulcro de inhumación de Paestum, en que repercute la cultura de Vučedol contaminada con la de Remedello y con la sícula.

Poco después, *en la Edad del Bronce*, llegaron otros núcleos indoeuropeos al bajo Adriático desde el Epiro, con una cultura —que conserva más que la de Vučedol las características mediterráneas— plasmada en el norte de los Balcanes por la acción del Heládico antiguo del Epiro y de Macedonia. Esta corriente que llegó al Bajo Adriático representa *los protoitálicos* que introdujeron los *dialectos osco-umbros* y en la plena Edad del Bronce desarrollaron la *cultura llamada apenínica*.

Tales protoitálicos adquirieron en los Balcanes la cultura mediterránea y allí estuvieron en contacto con los griegos, como lo indicarían fenómenos lingüísticos comunes a ambos pueblos. Su ramificación —después de haber recibido influencias micénicas y después del florecimiento apenínico (Cetona)— *en la Italia meridional y en las islas Lípári* tiene una *fase extrema* que Bernabó Brea llama “ausónica”.

La *cultura de las terramaras* ahora se reconoce como un *fenómeno geográficamente limitado y tardío en la Edad del Bronce*, relacionado por una parte con la habitación en palafitos en los lagos (cultura de Polada), y, por otra parte, con las culturas apenínica y ausónica.

Con la *Edad del Hierro* aparecen *nuevas diversificaciones culturales*: en el norte, la cultura de *Golasecca* (Liguria, Piemonte Lom-



bardía), la *cultura villanoviana de la Etruria y la Emilia*, relacionada con la lacial, la *cultura oriental relacionada con la anterior apenínica* de la Umbría, el Piceno y el Samnio, junto con la *apuliota*, la *meridional de la Campania y la Calabria* y la *cultura sícula*, así como en el Véneto la *cultura atestina*. De estas culturas, la de la *vertiente tirrénica con la sícula* pertenecería a los *latino-sículos*, la *oriental o apenínica* a los *umbro-sabélicos*, y sus ramificaciones hacia occidente, a los influjos umbro-sabélicos en el *Lacio y la Campania (volscos, equos, samnitas históricos)*. La *cultura villanoviana* sería *etrusca* —con una evolución orientalizante—, la de *Golasecca ligura*, la *atestina véneta*, así como habría *elementos indoeuropeos adriáticos*: la cultura de las Marcas (*píccenos*) y la apuliota de los *yápigas, daunios, peucetios y mesapios*.

La señora Laviosa-Zambotti cree que durante la Edad del Bronce y la transición a la del hierro se originó el rito de la incineración en el Danubio Medio (Hungría), formándose las *culturas que emplean la cremación*: Hungría, Lusacia y luego la cultura de las urnas en sentido estricto en Bohemia y en la Alemania sudoccidental —que nosotros atribuimos a los celtas. La irradiación a través del Adriático lleva *invasores a Italia* (Pianello, Allumiere), aunque no en masas compactas, *que se infiltran entre los pueblos de la cultura apenínica*. Después se produce la “renovación” *representada por la civilización de Villanova*. Una *infiltración semejante* a aquella que se introdujo en la cultura apenínica, lleva a Valpadana la *corriente protovéneta* que cristaliza en la *cultura de Este*.

Nosotros¹⁰⁹ creemos que *hay que contar también con un elemento celta* procedente de la cultura de las urnas —si, como nos parece seguro, esta es céltica. También para estos celtas de la transición del bronce al hierro hay que pensar que no representarían masas compactas ni numerosas, sino sólo un desprendimiento desde Suiza, por una parte, y por otra, desde el Tirol y Austria. Estas infiltraciones dejan rastros no sólo en el norte de Italia —en donde *influyeron en la cultura de Golasecca*—, sino *llegando muy al sur del Lacio*, sin probablemente celtizar la población ni transformarla demasiado. En realidad hay *restos de toponimia céltica muy antigua en el norte de Italia*, en donde la infiltración debió ser más sensible. También los hay de la *toponimia que se llamó “ilírica” y ahora*

¹⁰⁹ Bosch, 1950-55.

“véneta” en la Italia central, lo que es acaso un indicio de que hasta allí llegaron también *elementos de población lusaciana* —avanzadas de sus movimientos en el Danubio— que se reconocen además por influencias de la cerámica lusaciana.

6. Pallottino.

*Pallottino*¹¹⁰ insiste con razón en que no se puede identificar a los itálicos con invasores llegados del norte con el rito de la incineración, y en que el movimiento de indoeuropeización va de oriente a occidente, siendo su principio más antiguo que la fase de difusión del nuevo rito. La *zona más antigua de lengua indoeuropea en la Italia sudoriental* ofrece una *unidad cultural destacada en la Edad del Hierro con la incineración* respecto de la cultura oriental apenínica con inhumación. Ya en la *Edad del Bronce*, en que la *cultura apenínica tiene sus núcleos más densos en la vertiente adriática, conquista lentamente Italia* y prolonga su influencia hasta el Tirreno, con lo que, de acuerdo con la reacción antipigoriniana, *dicha cultura apenínica representa la verdadera formación del “ethnos” itálico*, aunque en el área central de aquella *se convierte en los umbro-sabélicos* y que *los protolatinos del fin del eneolítico ya eran también indoeuropeos*.

En síntesis, *para Pallottino*, hay un *substrato preindoeuropeo en Italia combinado con las aportaciones indoeuropeas*, una muy antigua que contribuyó a formar los *protolatinos en el eneolítico y otra en la Edad del Bronce*, llegada por el Adriático, *que da lugar a la cultura apenínica*, la cual, *cristalizando en los umbro-sabélicos*, es decisiva con sus extensiones y contactos para formar el “ethnos” itálico, *resultado de las fusiones de culturas y pueblos indígenas con impulsos venidos de fuera, fusiones realizadas en el propio suelo italiano*.

De modo semejante explica la *formación de la “nación” etrusca* después de una minuciosa crítica de las teorías del origen oriental, septentrional o indígena, con su pro y su contra, en que ve también un *substrato “tirrénico” preindoeuropeo*, vanguardia occidental en época prehistórica de fenómenos relacionados con el oriente Me-

¹¹⁰ Pallottino, 1947 y la síntesis de 1955.



diterráneo y Egeo, *que se sumergiría en las sucesivas oleadas indoeuropeas, coagulándose estos dos elementos en la cultura villanoviana que se transforma con la “moda” orientalizante, la cual no representa una ruptura con lo anterior, no excluyéndose contactos intelectuales y artísticos o de comercio—incluso colonias de comerciantes— con oriente y Grecia; pero la formación nacional etrusca se realiza sobre el terreno.*

C) *El problema lingüístico y los lingüistas modernos.*

Así, los estudios de distinta índole, lingüísticos y arqueológicos, modificaban o complicaban las antiguas hipótesis y han seguido complicándose. Feist, Hirt, Kretschmer, Uhlenbeck, Forrer, Meillet, Benveniste y otros, estudiaban los problemas lingüísticos y llegaban a conclusiones para problemas determinados o intentaban nuevas visiones generales.

1. *Feist.*

El germanista *Siegmund Feist*,¹¹¹ en Alemania produjo (1913-14) una tesis revolucionaria de la que se hicieron eco en Francia *Meillet*, y especialmente *H. Hubert*. Según él, *los germanos serían un pueblo originariamente no indoeuropeo que habría hablado otra lengua y que se indoeuropeizó adoptando la lengua indoeuropea*, “aprendiéndola”, no por haber sido conquistado, sino por influencia. *La lengua germánica primitiva representaría un empobrecimiento del indoeuropeo—especialmente en el sistema verbal—, con una fonética distinta y con un fuerte substrato anterior, con relaciones—especialmente en la época de su formación— con el celta—que siguió influyendo hasta muy tarde— y con el itálico, así como con el balto y el eslavo, lo propio que con el grupo no indoeuropeo a que pertenece el finlandés.*

El germano se habría formado más tardíamente que la generalidad de las lenguas indoeuropeas, y ello excluye que la patria de los indoeuropeos sea el norte de Europa, como quería Kossinna. Esta

¹¹¹ Feist, 1910, 1913, 1924, 1926.



patria cree *verosímil* que se hubiese hallado *en el Asia anterior*, aunque dice textualmente: “hasta ahora no es posible, con ayuda de paralelos lingüísticos, determinar la exacta situación de la sede primitiva del tronco étnico de los indogermanos” (1926).

2. *Hirt*.

*Herman Hirt*¹¹² cree que el origen de los indoeuropeos y de sus lenguas debe buscarse en el *norte de Europa* —contra los lingüistas que todavía se empeñaban en el origen asiático— aunque mantiene separado el problema racial y el lingüístico, como ya se ha dicho. Cree a los germanos y a los indoeuropeos la misma cosa desde antiguo, siendo probable que deba extenderse al territorio originario algo hacia el este, pues los lituanos del grupo báltico y los eslavos parecen también muy antiguos en sus domicilios de aquellas regiones y conservan rasgos indoeuropeos primitivos. No descarta del todo el centro y el sur de Alemania, sobre todo el Danubio, pero considera menos verosímil la procedencia de esos lugares, no creyendo en el origen en las regiones pónicas, como suponían Schrader y otros.

3. *Kretschmer*.

A la vez que trataba de poner en relación las lenguas con los resultados de la arqueología, *Kretschmer*¹¹³ estudiaba las relaciones de unas lenguas con otras y aportaba valiosos datos nuevos y nuevas hipótesis. El *origen* de todos los indoeuropeos lo busca *en el norte y centro de Europa*, y *en el neolítico se habrían destacado de su conjunto* —que hablaría una lengua común, el “protoindogermano”— *dos grupos, el de la cerámica de bandas y el de la cerámica de cuerdas*. El primero se formaba en Checoslovaquia, extendiéndose por las regiones danubianas. El segundo, por Sajonia-Turingia y la Alemania central. En un cierto momento la evolución lingüística siguió caminos divergentes: *la lengua del pueblo de la cerámica de cuerdas (indogermano primitivo: “Urindogermanisch”) dio lugar al verdadero indogermano*, del que salieron las distintas lenguas particulares

¹¹² Hirt, 1905-07, 1939.

¹¹³ Kretschmer, 1940-43.



que conservan su carácter; mientras que *el pueblo de la cerámica de bandas forma la lengua reto-tirrénica*, de la que salen el rético, el etrusco, el tirrénico y el pelasgo, lenguas generalmente no consideradas como indoeuropeas y que ofrecen todavía muchas dificultades. Kretschmer consideraba el reto-tirrénico, en su estudio de 1940-43, como derivado del protoindoeuropeo y, por lo tanto, con parentescos con el “indoeuropeo primitivo”; pero, según Schachermeyr,¹¹⁴ en 1953 volvió a la tesis tradicional de creerlo independiente de la evolución indoeuropea y de origen egeo-asiático, con la formación secundaria reto-tirrénica en el círculo danubiano de la cerámica de bandas.

Notemos, por otra parte, que en la evolución de las distintas lenguas la antigua teoría genealógica sufre en Kretschmer¹¹⁵ un rudo golpe: *en el griego*, la evolución es más bien convergente que divergente, si se compara la de los distintos dialectos jónico, eólico y dórico, pues *en las etapas más antiguas se hallan muchas más diferencias dialectales, las cuales no hablan de una unidad lingüística que se diversifica, sino, al revés, de formaciones de dialectos que desde un principio coexisten paralelamente*.

4. Uhlenbeck.

*Uhlenbeck*¹¹⁶ *hacia derivar las lenguas indoeuropeas de dos complejos de fenómenos lingüísticos*. El complejo *A* comprendía los pronombres y las raíces de los verbos, y el *B*, los numerales, los sustantivos que designan los grados de parentesco, las partes del cuerpo, los animales, los árboles, etc. Las formas regulares de la gramática forman parte del complejo *A*, que *se aproxima con ello a las lenguas uralo-altaicas*; mientras que las formas irregulares y el género gramatical de los sustantivos forman parte del complejo *B*, que *se aproxima a las lenguas caucásicas*. Estos paralelos parecen indicar un origen oriental para las lenguas indoeuropeas.

¹¹⁴ Schachermeyr, 1955, p. 239 y Kretschmer, 1953, p. 168 y sig.

¹¹⁵ Kretschmer, 1946, p. 139.

¹¹⁶ Uhlenbeck, 1933.

5. Meillet.

A. Meillet¹¹⁷ cree que es vano tratar de reconstruir el indoeuropeo primitivo, pues cuando conocemos las lenguas derivadas de él se hallan ya en una etapa muy avanzada de la evolución, y sus conexiones, que se determinan mediante las isoglosas, no llegan a la forma primitiva y sólo restituyen las concordancias de las lenguas históricas. No se podrá explicar el proceso histórico de la formación de sus grupos sino cuando se haya demostrado el parentesco con otras familias de lenguas, y, por lo tanto, hasta que no se tenga idea del periodo preindoeuropeo. Es probable que el indoeuropeo es una forma de un tipo anterior de lengua representado por otras familias de lenguas que hoy subsisten o son atestiguadas por viejos textos: así hay concordancias entre el indoeuropeo y el fino-ugrio —éste emparentado él mismo con el turco—, o bien entre el indoeuropeo y el semítico —del que no pueden separarse las lenguas camíticas—, así como ciertas lenguas asiáticas —licio, lidio—, o las lenguas caucásicas, podrían haber salido de la misma lengua inicial.

Las concordancias entre las lenguas indoeuropeas presuponen una “nación” indoeuropea —nada de raza indoeuropea— que en un cierto momento tuviese una unidad o comunidad de civilización —sin que ello suponga una unidad política, comparándose el caso con las ciudades griegas independientes pero con una cierta conciencia de comunidad helénica. Esa unidad indoeuropea debía ser lo bastante extendida para que en ella hubiesen diferencias dialectales, sensibles ya en el período de unidad. Los pueblos de lengua indoeuropea eran guiados por una aristocracia con sentido político que fue capaz de imponer a casi toda Europa, y a una gran parte de Asia, su lengua y su organización social, que no se prestaba más que ocasionalmente a obedecer a una dirección única, no habiendo los acrecimientos sucesivos del dominio territorial ocupado, permitido que se mantuviese la unidad de la nación y de la lengua, habiéndose constituido nuevas lenguas comunes en donde se perciben variedades dialectales. No es posible determinar el número de las comunidades indoeuropeas que hayan podido existir

¹¹⁷ Meillet, 1908, 1934.

en realidad: *además de las que conocemos históricamente, pudo haber otras.*

La proximidad de unos grupos y otros se puede investigar con el trazado de *isoglosas*. Así se comprueban determinadas *agrupaciones*, con la *diferenciación centum* (griego, itálico, céltico, germánico, hetita, tocario) y la *satem* (indo-iranio, eslavo, báltico, albanés), así como con la *o* confundiendo con la *a* (en hetita, indo-iranio, eslavo, báltico, albanés, germánico), o *distintas* (armenio, griego, itálico, céltico). Hay *isoglosas en el interior del indoeuropeo común*, y estas isoglosas son *independientes las unas de las otras* y no hay dos líneas de isoglosas que coincidan en un todo, lo que indica que el indoeuropeo no formaba una unidad perfecta. Los grupos de ellas conservados por *lenguas geográficamente más próximas responden a una disposición antigua*, y en ellas ha habido extensión y no dislocación. No se trata de lenguas procedentes de una localidad única, sino de los *idiomas ya diferenciados de una región extensa*.

No hay separaciones bruscas y únicas, *algunos grupos se separan del conjunto y luego se escinden en dos o más grupos*, como fue el caso del *hindú y el iranio que tuvieron un largo periodo común*, o, en *menor escala, del itálico y del celta* —en que su unidad no fue tan completa. Por otra parte, la conexión del itálico y del celta no excluye la *proximidad del itálico y del griego*.

La *población anterior a la indoeuropea* en las regiones conquistadas por ellos *no queda eliminada*, y al cambiar de lengua, la dificultad de usar la nueva con sus sutilidades, *subsisten antiguos modos de expresión* que tienden a no dejar subsistir de los nuevos sino los más conformes a los procedimientos ordinarios de la lengua, banalizándose y tomando un aspecto sintético que elimina las particularidades: así el gótico resultó un germánico sintético, como en las lenguas semíticas el árabe fue un semítico sintético.

En Meillet, *con todo y partirse de un indoeuropeo primitivo* —que cree una hipótesis necesaria—, aquel se halla muy distante de cuanto es posible conocer de las distintas lenguas y se pierde su rastro, por lo que *los problemas de su localización primitiva pierden interés*. Asimismo *si la lengua supone un pueblo* que la habla —pueblos diversos pueden conservar una misma lengua, pero para crearla es preciso, según Meillet, una “nación” que sienta su uni-

dad—, *la patria originaria de este pueblo originario se nos escapa.*

Al propio tiempo *el problema de los orígenes y de la formación del indoeuropeo* —aunque con ello se entre en un terreno todavía más desconocido y difícil— *lleva a concebir un período pre-indoeuropeo y una etapa lingüística en que tienen raíces comunes el indoeuropeo y lenguas de familias distintas.*

6. *Benveniste.*

El tochario es estudiado especialmente por *Benveniste*,¹¹⁸ quien recoge las conclusiones a que han llegado otros lingüistas: *Meillet*,¹¹⁹ que lo coloca en un lugar intermedio entre el italo-céltico y el eslavo, y el armenio *Pokorny*,¹²⁰ que ve en él parentescos especiales con el armenio y el traco-frigio. *Hermann*,¹²¹ que relaciona el tochario con el frigio y lo cree intermedio entre el tracio y el armenio. *Holger Pedersen*,¹²² que comprueba concordancias entre el hetita y el tochario. *Walter Pedersen*,¹²³ que cree en una verdadera unidad dialectal de hetita y tochario.

Según *Benveniste*, todas estas tesis tienen elementos apreciables, pero no son concluyentes. El hetita no tiene una relación particular con el armenio ni con el traco-frigio, y todos los autores aludidos operan con las formaciones lingüísticas en cuestión como con unidades estáticas tal como han llegado a nosotros y cuyas relaciones habrían de definirse según su posición histórica, cuando, por el contrario, *deben explicarse por una concepción evolutiva del indoeuropeo la situación de las diferentes lenguas y los grados variables de su parentesco mutuo.* En el interior del indoeuropeo pueden fijarse diferentes *estados de su evolución.* En lugar de dialectos que rompen bruscamente la unidad original hay que considerar la noción más compleja y real de diferentes *estados* del indoeuropeo, *concretados sucesivamente, reflejando los dialectos los distintos momentos en que se hallaron ya constituidos.*

¹¹⁸ *Benveniste*, 1936, 1939; 1952-53.

¹¹⁹ *Meillet*, 1914.

¹²⁰ *Pokorny*, 1923.

¹²¹ *Hermann*, 1922.

¹²² *Pedersen*, H., 1925, 1938.

¹²³ *Pedersen*, W., 1933.



Para el *tocario* hay que determinar ante todo la etapa de la evolución indoeuropea a que debe referirse. A pesar de su aspecto profundamente alterado, *pertenece al fondo indoeuropeo más arcaico*. Si se sigue la división en lenguas *centum* y *satem*, pertenece a las *centum*; pero esta división es vana, como se ha mostrado después del descubrimiento del *hetita*. El *tocario* se situaría *entre la unidad báltica y la eslava, y la real, pero menos estrecha, del griego del traco-frigio y del armenio*. Más claramente, el *tocario* es un *miembro antiguo de un grupo prehistórico* —al que pertenece también el *hetita*— que confinaba, por una parte, con el báltico y el eslavo, y por otra, con el griego, el armenio y el traco-frigio.

El estudio del *vocabulario tocarío* da lugar a comprobar *en él elementos muy antiguos que están representados en todas las lenguas indoeuropeas: donde aparecen conexiones especiales se establecen, ya con el grupo europeo en general, ya con ciertas lenguas particulares, pero con exclusión del grupo indo-iranio*. Algunas lo relacionan solamente con el *hetita*, *muy claras son las conexiones con elementos del eslavo, el báltico, el griego, el armenio y el traco-frigio*. *Con el germánico las concordancias son raras, y las semejanzas con el italo-céltico se explican por la semejanza de una herencia común*. Asimismo se explicarían las concordancias con el *hetita*, aunque pueden implicar una mayor proximidad, *no excluyéndose que el hetita sea el representante de un grupo dialectal de que hubiera formado parte también el hetita, pero sin que tocarío y hetita formen una unidad*.

El *tocario* se hallaría *entre una cierta unidad que forman el balto y el eslavo, y otra, menos íntima pero real, del griego, el armenio y el traco-frigio*. Habría sido parte integrante de un grupo prehistórico —al que pertenecería acaso también el *hetita*— que confinaba por una parte al báltico y al eslavo y por otra al griego, al armenio y al traco-frigio. Con ello puede intentarse la localización originaria del *tocario*: los griegos llegaron a su patria histórica desde más al norte, a los armenios algunos los han supuesto originarios de Tesalia; pero en todo caso —según Benveniste— los *tracios*, a los que se hallaban emparentados los armenios, procederían del norte de los Cárpatos y se extenderían hasta la desembocadura del Don, cerca de los pueblos fino-ugrios. Así se llegaría a un domicilio común que coincide o está próximo al que se atribuye origi-

nariamente a los eslavos (Pripet), al noroeste de los Cárpatos y de los germanos, sus vecinos por el oeste. Se trataría en general, para los tocarios, de la región de estepas desde el sudeste de Rusia hasta el Ural, y más particularmente al territorio entre el Dnieper y el Ural en el territorio de los cimmericos.

Benveniste creería esa región en su más amplio sentido la patria de la comunidad entera indoeuropea, pues no cree que ni el norte ni el centro de Europa puedan serlo desde el punto de vista lingüístico, e incluso llega a creer posible que antes de la unidad parcial del tocario con sus grupos afines, los indoeuropeos hubiesen habitado más al este, en las estepas de los *kirghisses*, o —como quería Schrader— incluso en las altaicas, aunque hasta ahora no se haya presentado ninguna prueba de ello y menos aún de parentesco entre el indoeuropeo y el altaico.

Veremos más adelante cómo de la posición lingüística del tocario y de la arqueología puede deducirse una más precisa localización.

7. *Forrer.*

E. Forrer,¹²⁴ en las lenguas indoeuropeas del Asia Menor, encuentra en el *hetita* o “kanésico” una construcción más simple que la indoeuropea general, y formas todavía más simples las encuentra en las otras dos lenguas de aquella región, el *lúwico* y el *tabálico* o hetita jeroglífico, considerando esas tres lenguas como *las formas más antiguas del desarrollo indogermánico que se relacionarían con las lenguas fino-ugrias*. Por la terminación en *S* del nominativo y en *M* del acusativo, el indoeuropeo lo cree *formado gracias a la intervención de un elemento extranjero que no se encuentra en ninguna parte en forma pura* y al que atribuye también el género gramatical indoeuropeo.

8. *Troubetzkoy.*

Igualmente moviéndose en la dificultad de concretar un origen determinado para las lenguas indoeuropeas se hallan los trabajos

¹²⁴ Forrer, 1919, 1922, 1930. Ver también: Friedrich, 1907; Friedrich, 1931; Bossert, 1948.

de otros investigadores: *Troubetzkoy*¹²⁵ creería en un *grupo de lenguas indoeuropeas relacionadas y no en una sola lengua originaria*, fundándose en *diferentes rasgos culturales distintos* de los lingüísticos que caracterizan los indoeuropeos y que tienen *diversos centros de distribución extendidos desde el mar Caspio al mar del Norte*. Según él, los orígenes indoeuropeos deben buscarse en una región bordeada por grupos lingüísticos con semejantes características como el fino-ugrio, extremo occidental del ural-altaico y el Mediterráneo con las lenguas caucásicas y semíticas, entre cuyos grupos *el indoeuropeo representaría el puente, que habría surgido entre el área fino-ugria y la mediterránea*.

9. *Lewy*.

E. Lewy,¹²⁶ estudiando la construcción de las lenguas indoeuropeas y sus relaciones con las de otros grupos vecinos, llega a una conclusión semejante. El *tipo primitivo* del indoeuropeo se extendió desde un centro situado *entre el norte y el sur y entre el oeste y este de Europa*. *Ni en el territorio germánico* —que, especialmente en el verbo, se aparta del tipo primitivo— *ni en el ilírico-albanés* —que tiene otras derivaciones— *puede buscarse el centro originario*. En cambio en las regiones centrales y balcánicas el tipo primitivo indoeuropeo, aunque ha sufrido alteraciones también, parece relativamente bien conservado y habría que buscar acaso el *centro primitivo de dispersión cerca, tal vez en el territorio carpático y en sus vertientes norte y oeste*. En las regiones orientales de Europa el indoeuropeo de tipo antiguo se conservó bajo la influencia del fino-ugrio, que en importantes particularidades se corresponde con el viejo indoeuropeo, y así *dos tipos originalmente distintos, el fino-ugrio y el indoeuropeo, se hallan muy cerca el uno del otro en la evolución lingüística*. Esta proximidad la admite también Locker.^{126 bis}

10. *Krahe*.

*Krahe*¹²⁷ cree *absurdo suponer una lengua originaria y un pueblo originario en el tercer milenio*, y por ello serían ilusorias muchas

¹²⁵ Troubetzkoy, 1909.

¹²⁶ Lewy, 1942.

^{126 bis} Locker, 1952.

¹²⁷ Krahe, 1925, 1940, 1950, 1951, 1953, 1954, 1957, sobre todo 1950,

teorías prehistóricas y etnológicas, *aunque las lenguas indoeuropeas deriven de una lengua primitiva común. En el centro de Europa, todavía en el segundo milenio, las lenguas debieron hallarse en un estado flúido y no cuajado* (“*fließende Zustand*”); mientras que *antes ya otras lenguas habían cristalizado*, como fue el caso de las griegas o bien de la *antigua lengua hindú* y del *hetita*, que *en el segundo milenario eran individualidades lingüísticas muy singulares y distanciadas entre sí*, que debían haber recorrido, para diferenciarse, un camino relativamente largo y haberse separado de la comunidad indoeuropea muchos siglos antes, para no decir “milenios”.

*En relación con esta nueva manera de ver el problema general, y refiriéndose en particular al de la unidad toponímica calificada primero de “ilírica” y luego de “véneta” —cubriendo más o menos el territorio de la cultura de Lusacia en su parte occidental y el de la cultura de las urnas en sentido estricto—, en 1951 la da como no pudiendo ser atribuida a ningún pueblo indoeuropeo individualizado, sino a un grupo aún poco diferenciado de Europa central, el cual no podría llamarse sino “europeo antiguo” (“alteuropäisch”).*¹²⁸ Este sería *común a los antepasados* —todavía muy vecinos los unos de los otros— *de los celtas, itálicos, germanos, baltos, ilirios y vénetos, nombres que se adoptan como un “Notbehelf” o expresión a falta de otra mejor.* En el segundo milenario no existirían aún ni tales pueblos ni tales lenguas, sino, en el mejor de los casos, sus predecesores, en la evolución de sus células nucleares.

Insiste en que no se puede proyectar demasiado lejos hacia atrás su individualidad lingüística, que sólo conocemos en los tiempos históricos. En los tiempos primitivos todo está en vía de evolución, en estado de fluxión y todas las posibilidades se hallan abiertas, que reciben sus formas concretas y se individualizan de manera clara y distinta sólo más tarde, con las migraciones, las mezclas étnicas, los factores políticos y las influencias culturales. La *lengua véneta*, concretamente, es considerada ahora por Krahe como una *rama independiente del indoeuropeo*, como lo fueron el ilirio, el céltico, el itálico y el griego.

1951, 1954 y 1957. En este último artículo da su más reciente punto de vista.

¹²⁸ Krahe, 1957.



11. *Pokorny.*

Este lingüista, que había insistido en el “ilirismo” de los nombres de lugar del centro de Europa y que, con Pittioni, creía ilíricas las culturas de Lusacia y de las urnas en sentido estricto, después que Kretschmer distinguía la lengua de los vénetos de la de los ilirios, ahora abandona la tesis ilírica y habla de un *elemento indoeuropeo arcaico* que podría llamarse “la lengua del pueblo de los campos de urnas”.¹²⁹

12. *Palmer.*

Basándose en el estudio de la estructura de las sociedades indoeuropeas —estudio que en cierto modo resulta más fundamental que el del mero léxico—, Palmer¹³⁰ cree en instituciones ya organizadas entre los pueblos que originariamente hablaban lenguas indoeuropeas y que reaparecen en sociedades muy distantes después de su dispersión. Cree que tales instituciones son un rey elegido en una familia particular, una casta de sacerdotes y otra de guerreros que forman una jerarquía feudal con tierras distribuidas por el rey y que se reúnen en una asamblea soberana, así como hay otra casta de hombres libres que son los productores organizados en aldeas, con propiedad comunal. Como que los griegos y hetitas parecen proceder de regiones vecinas en Europa y ya se hallan en sus domicilios históricos a principios del segundo milenario, el origen de la comunidad indoeuropea —ya con comunidades agrícolas estabilizadas— hay que suponerlo *en el tercer milenario y hacia los Balcanes, probablemente con la parte adyacente del Asia Menos.*

13. *Powel.*

Este autor creía¹³¹ en *dos difusiones indoeuropeas*, una posiblemente neolítica y otra posterior con metalurgia desarrollada,

¹²⁹ Pokorny, 1938, 1940, 1950, 1951.

¹³⁰ Palmer, 1955.

¹³¹ Powell, 1948.

carros de guerra y ciertas instituciones sociales, jurídicas y religiosas, el rito de la incineración, etc., que se reconocen en la periferia indoeuropea, a la vez en la literatura de la India y en el área italo-céltica en el oeste. *Un grupo iría hacia Europa y otro hacia la India*, basándose en las sugerencias de Childe de que *la cultura de las urnas con incineración pudo originarse desde el próximo oriente* y relacionarse con la difusión de ciertas lenguas indoeuropeas, aunque el propio Childe ya veía la *dificultad de que todos los indoeuropeos se originasen en el próximo oriente*, pues la onomástica de sus pueblos es distinta a la de occidente.

14. *Trager y Smith.*

Trager y Smith¹³² creen que *del sur de Rusia*, en donde se originaron, partieron una serie de *oleadas lingüísticas* que en distintos momentos, en relación con invasiones, *propagaron las lenguas indoeuropeas*. Con ello trazan un *árbol genealógico* que arranca de una *unidad primitiva* que se llama *indo-hetita*, hacia 3500 a. de J. C., de la que *se separa hacia 2500 el indoeuropeo anatólico* representado por el hetita de los textos cuneiformes, *quedando en el tronco lo que forma el indoeuropeo propiamente dicho* hacia 2500, del que se separa el armenio hacia 2300 y el indo-iranio (2200). *Hacia 2000 se ha realizado la separación del griego y permanece el tronco europeo*, del que *poco después se separa el tocario*, y hacia 1800-1500 *se destacan los grupos europeos meridional (itálico) y occidental (céltico) del septentrional*. Hacia 800-500 tiene lugar la *separación del germánico del grupo balto-eslavo*, y *hacia la época de J. C. se diferencian el balto y el eslavo*. Para el origen en el sur de Rusia del núcleo originario, se apoyaban en la hipótesis de Childe del origen de los indoeuropeos en aquella región. Hencken¹³³ objeta que para la cronología del hetita e indo-iranio, según aquellos autores, no tenemos suficiente base arqueológica, y que si el griego, italo-céltico y germánico hay que derivarlos de lenguas del sur de Rusia, deberían relacionarse con la *cultura de la cerámica de cuerdas* y de las hachas de combate que forma hacia 2000 una unidad difícil de

¹³² Trager-Smith, 1950, 1953.

¹³³ Hencken, 1955.

compaginar con las sucesivas oleadas desarrolladas en un espacio de 1500 años, como se supone. Trager y Smith excluyen del sur de Rusia la Ucrania, a pesar de que no era excluida por Childe y piensan más bien en la Rusia central al norte de Ucrania. Esta era una región marginal ocupada por la cultura de Fatjanovo que representa una penetración —en la zona de la cultura más atrasada de las regiones boscosas— de la economía neolítica de las regiones más adelantadas, por lo cual no puede ser el centro desde donde se originasen las sucesivas oleadas en cuestión.

Por su parte, Marija Gimbutas,¹³⁴ al discutir la supuesta unidad norte-europea y la derivación de ella de los grupos germánico y balto-eslavo, muestra otras dificultades que se oponen a la hipótesis de Trager y Smith.

15. *Whatmough y Menges.*

Es interesante la opinión de Whatmough y de Menges,¹³⁵ lingüistas norteamericanos, de que *el desarrollo centum es más antiguo que el satem*. Para Whatmough es importante también el carácter general del vocabulario referente a las relaciones familiares y a elementos de la cultura material, que sería un indicio de la *existencia de las lenguas indoeuropeas ya en el neolítico en el sur de los Balcanes y en el área norte de ellos*, y cree que *las lenguas de esas regiones son más antiguas que las del grupo septentrional*.

D) *Marr y los investigadores soviéticos: Brjussow.*

La lingüística soviética, que representó en un cierto momento de manera predominante *N. J. Marr*, está ligada para la explicación de las lenguas con la manera de concebir la evolución cultural en relación con el desarrollo social y económico. Marr,¹³⁶ contra los comparativistas occidentales y contra la propagación por migraciones de pueblos, *no creía en una separación esencial del indoeuropeo de las demás familias lingüísticas ni en protolenguas de las que se*

¹³⁴ Gimbutas, 1932.

¹³⁵ Whatmough, 1933, 1937. — Menges, 1953.

¹³⁶ Ver Thomas, 1957.

hubiesen derivado las singulares en relación con la existencia de pueblos distintos.

La evolución lingüística se hallaría en relación con evoluciones sociales dependientes de nuevas formas de producción. Lenguas “híbridas” como el armenio y en cierto modo el albanés no serían la creación de mezclas tardías entre los “jaféticos” —o sea asiáticos— y los indoeuropeos, sino tipos de transición o etapas intermedias entre las puras “jaféticas” y las indoeuropeas que habían ya terminado su evolución, habiendo partido todas de un mismo estado prehistórico anterior. En las mismas lenguas indoeuropeas quedaron restos atávicos no alterados por el proceso general de transformación.

Marr cree en un *proceso lingüístico único* que no es revolucionario ni evolucionista en el sentido de los indoeuropeístas occidentales, aunque sí tuvo una cierta evolución al insertarse en él ideas, resultado de revoluciones políticas y económicas. En tal proceso lingüístico único *se produce lo que llama “estadialismo”, con una primera etapa monosilábica y polisemántica* (supervivencias en el chino y en las lenguas africanas); un *segundo período aglutinante* representado por el fino-ugrio, el turco y el mongólico; un *período terciario con las lenguas residuales “jaféticas”* y las camíticas, y una *cuarta etapa* representada por las *lenguas semíticas* y las que llama “prometeicas”, que comprenden las *indoeuropeas*, en las que el germano y el eslavo tienen grandes residuos de la etapa anterior. *El comunismo primitivo es la época de las palabras polisemánticas sin diferenciación de significados básicos y funcionales*; luego la *diferenciación de la economía con la división social del trabajo* lleva a la distinción de las *partes del lenguaje y a diferenciar las oraciones y en ellas sus distintas partes con palabras funcionales transformadas luego en elementos morfológicos* con diferenciación a su vez entre significados básicos y funcionales. La *sociedad de clases, con la división técnica del trabajo* lleva a la *morfología de tipo flectivo*. En las lenguas indoeuropeas, las románicas y germánicas representan un tipo más antiguo que el griego y el latín y no tan flectivo como el de las últimas. *Las indoeuropeas eran un estadio más evolucionado que los “jaféticas” y pudieron evolucionar desde ellas*, aunque fuesen distintas, al fin. Ciertas lenguas permanecen en una etapa arcaica por haberse roto el contacto con el centro

creador. La lengua es un organismo que comienza por etapas embrionarias y se desarrolla con cruces, hibridaciones y mutaciones, llegando al fin a perfeccionar una lengua unitaria, sin que exista relación entre lenguas y tipos somáticos o divisiones políticas.

El intenso trabajo de *investigación arqueológica, antropológica y etnológica* llevado a cabo en la Unión Soviética, en su parte europea lo mismo que en su parte asiática, da una base ya muy sólida para la reconstrucción del pasado de sus pueblos. *Debetz* ha estudiado la *antropología física*; *Brjussow*, *Foss*, *Passek* y otros, las culturas neolíticas de la parte europea; *Okladnikov*, las del mesolítico, neolítico y Edad del Bronce de Baikalia; *Kiselev*, el neolítico y la Edad del Bronce de Siberia; *Tolstov*, la prehistoria de Coresmia, y *varios* la arqueología de los cimérios y escitas y los problemas de las estepas aralo-caspías y sus relaciones con los pueblos iraníes y otros históricos, así como *Kritchewski* el problema en relación con las formaciones precapitalistas étnicas. Resúmenes y discusión de sus trabajos han sido publicados por *Hančar*, *Jettmar*, *Marija Gimbutas*, etc. ¹³⁷

Brjussow ha dado una visión de conjunto de la evolución de los pueblos de la parte europea de la Unión Soviética en el neolítico, ¹³⁸ con motivo de la cual se hace una crítica de los resultados de *Marr*, modificando sensiblemente muchas de sus conclusiones. El *crecimiento de la población en relación con el desarrollo de las fuerzas de producción* desde el paso de la economía de cazadores del paleolítico y de pescadores y recolectores del mesolítico —que en el norte de la URSS sobrevive largo tiempo— a la economía de productores de alimentos con la domesticación y la cría de animales y la agricultura del neolítico, da *base para la explicación de los problemas etnológicos*.

Se rechazan las teorías dogmáticas de *Marr* con las transformaciones estadales de la cultura material, a la vez que la mecanización del proceso histórico con las teorías de migración, hogar originario de los pueblos, conquistas y sustitución de poblaciones.

Cada caso debe estudiarse concretamente y llega a concebir a la *población primitiva* como *desarrollándose y subdividiéndose* (proce-

¹³⁷ *Hančar*, 1943-50, 1950, 1955, 1956. — *Jettmar*, 1952, 1956. — *Gimbutas*, 1956 b; *Kritchewski*, 1933.

¹³⁸ *Brjussow*, 1952, 1957. Recensión de *Gimbutas* (*Gimbutas*, 1957).

so de segmentación), lo que lleva a migraciones de grupos de sus tribus, ocupando lugares todavía vacíos de población o introduciéndose en los ya poblados, pacíficamente u otras veces con violencia, lo que da lugar a la *expansión de culturas o a su asimilación*. Al fin del paleolítico se había llegado a un alto nivel en la historia de la técnica, con el arco y la flecha, formas desarrolladas de habitación, redes y anzuelos, comienzo del transporte por agua y tierra, y se daban ya las bases para relaciones permanentes entre las comunidades y para el mejoramiento de la producción material y para el aumento de la población. Las formas extensivas de la economía necesitaban enormes áreas para alimentar la creciente población, y entonces ya comenzaron en la Europa oriental a producirse migraciones importantes, siguiendo en el norte los caminos fluviales y extendiéndose en vastas superficies, lo que llevó necesariamente a diferenciarse cada vez más los distintos grupos, en el transcurso del tiempo. En el norte de la URSS hubo grandes espacios vacíos o poblados poco densamente. En el curso superior del Oka se organiza en el neolítico, la cultura de Beljow, en la región de Moscú la del Kljasma (Ljalowo). Más al norte la segmentación da lugar a la cultura de Carelia, a la de Kargopol y a la del mar Blanco, alcanzando algunos grupos el extremo norte en la península de Kola.

En el sur, las relaciones económicas entre los grupos de sus comunidades —que con la falta de espacio daban lugar a una mayor densidad de población— llevaban a la *asimilación de las comunidades pequeñas y a su formación de mayores unidades étnicas*.

En el IV y III milenario, a. de J. C., había ya terminado en sus líneas generales tal proceso y toda la Europa oriental, excepto su parte norte, era ocupada por tribus que ya formaban en general complejos étnicos, y desde el principio del pleno neolítico se operaban todavía algunos cambios menores en la distribución de las tribus que se reflejan en el mosaico de culturas arqueológicas y que en líneas generales se corresponden con los grupos lingüísticos del III y del II milenio. El norte —pueblos fino-ugrios— ofrece las variantes de la *cerámica de decoraciones de hoyos* (“pit-marked”, “Grübchenkeramik”) en el Ural-Kama, Oka-Volga, Bielorusia, Báltico meridional. El sudoeste, en el Dnieper y más al oeste, y, por el nordeste hasta el Kljasma-Volga, la cultura de *Fatjanovo*. El extremo sur tiene la cultura de *Tripolje* en la región de las tierras negras al este



del Dniester, y, a través de las estepas pónticas y al norte del Cáucaso, se extiende *la cultura de las catacumbas y de Potlavka*.

En la transición del III al II milenario se pueblan intensamente los espacios vacíos del extremo norte, de manera pacífica, no habiendo en el material arqueológico señales de sustituciones, sino de evolución ininterrumpida de los tipos hasta el paso al I milenario. En cambio, otra cosa sucede en el Volga superior y en el Oka, en donde ocurren perturbaciones que contribuyen a una intensiva migración hacia el norte. Las tribus de la cultura de Fatjanovo —formación autóctona de mediados del III milenio— avanzan en la parte sudoeste del curso superior del Dnieper sobre el territorio del Oka y del Volga, en grupos aislados, a expensas de las tribus indígenas. Hubo choques importantes —de episodios desconocidos— que contribuyeron al fin a la desaparición de la cultura de Fatjanovo y a la asimilación de los restos dispersos de sus tribus (culturas de Belev, Rjazan, Volosovo, Blachna), que adoptan elementos forasteros que hablan de relaciones con el centro y sudeste de Europa (ornamentos de la cultura de Unjetiče y tipos de la de las catacumbas), mientras no hay nada de las culturas vecinas del neolítico del Oka. En el sur de la Europa oriental, en el paso del III al II milenio, con su densidad de población desde antiguo, los conflictos de sus primeras formaciones étnicas (Tripolje, Dnieper medio, sepulcros megalíticos de Volinia) se reflejan en la extensión de las hachas de combate y en la rápida adopción del cobre para la fabricación de armas —metalurgia que tuvo su primer hogar en el norte del Cáucaso y que fue adoptada por la cultura de las catacumbas. Brjussow explica así la desaparición de la población de la cultura de Tripolje —que huye, dejando en sus habitaciones destruidas violentamente toda clase de mobiliario y sus ídolos domésticos—, contra Passek que creía en la continuidad de la cultura de Tripolje, pasando de la economía agrícola a la cría de animales domésticos (Usatovo y Gorodsk). A mediados del segundo milenio comienzan también los choques en las tribus del sur, no sin relación con transformaciones en sus relaciones con los centros de producción metalúrgica. Los del Cáucaso son sustituidos por los del este de Europa y occidente de Siberia, y la hegemonía cultural pasa a las tribus de los sepulcros de armaduras de madera (“Srubno”, “timber-graves”, “Balkengraeber”, “charpenters”), (cimmericios y escitas) en relación con lo cual se



asiste a la formación de una aristocracia con comercio regular con el Mediterráneo, y a una diferenciación de clases que se refleja en los sepulcros en los grandes túmulos (kurganes de Usatovo y Tri-Brata), —que requirieron para su construcción operarios en gran escala—, o en la riqueza de objetos de metal y en el trabajo de las hachas de piedras finas del tesoro de Borodino.

La arqueología puede dar luz para la explicación de cómo se formaron los grupos étnicos y de las causas de esta formación, sin acudir a teorías de conquistas, aunque no hay que caer en el extremo contrario y rechazar, *a priori*, las transformaciones por efecto de expulsiones y desenraizamiento de pequeñas tribus. Hubo sin duda desplazamientos y extensiones de las tribus del sur ganaderas, que no se arredraban de penetrar en las regiones boscosas de más al norte. En la formación de la cultura material no sólo hubo influencia por comercio o intercambio, sino que tuvieron su papel las incorporaciones de grupos forasteros. En relación con las formaciones étnicas está el problema de la formación lingüística. En el sur debieron formarse ciertas unidades lingüísticas, aunque no puede demostrarse que cada cultura tuviese su lengua o dialecto particular; pero cuando aquéllas son muy distintas, como es el caso de las tribus del Oka y de las de la cultura de Fatjanovo, es probable que tuviesen distintas lenguas: culturas emparentadas representarían lenguas emparentadas y grupos pequeños serían fácilmente asimilados por otros más importantes.

Para Brjussow ^{138 bis} el indoeuropeo común no es el idioma de la dispersión, sino una etapa anterior que es dudoso que deba situarse en el neolítico avanzado, siendo más probable que se hubiese formado en el mesolítico o muy a principios del neolítico, habiendo llegado a su madurez ya en el V-IV milenarios y diferenciándose los idiomas con la separación de los grupos de las distintas formaciones étnicas y con procesos de préstamos de las lenguas de otros pueblos no indoeuropeos en las zonas marginales de su extensión.

E) *Etnólogos.*

A. la tendencia a buscar el origen de los indoeuropeos en el este

^{138 bis} Brjussow, 1958.



de Europa sigue la de desplazar tal origen hacia el Asia Central, como intentan algunos etnólogos.

1. *El P. Schmidt.*

El *P. W. Schmidt*, lo mismo que otros etnólogos, ha tratado del problema indoeuropeo en relación con la cría del caballo, animal muy unido con la historia de los indoeuropeos, buscando su origen en el Asia Central, así como Koppers hace lo mismo por consideraciones de carácter etnográfico y religioso.

El *P. Schmidt*¹³⁹ *distingue en la historia del caballo, relacionado con los indoeuropeos; tres etapas.* En la *primera*, que supone haber comenzado a principios del segundo milenario, a. de J. C., *el caballo no tenía aún su plena significación económica y política y los indoeuropeos entonces se infiltraban lentamente en pequeño número, sin que se tratase de verdaderas invasiones: ellos introdujeron el caballo domesticado —como animal alimenticio, pero no de transporte—, habiéndolo tomado de los pueblos de las estepas del Asia interior, al sur del Altai, en donde había sido domesticado ya hacia 5000, a. de J. C. Los mismos indoeuropeos debían ser originarios del Turquestán.* Al llegar a Europa no eran demasiado superiores, ni desde el punto de vista económico ni desde el de la civilización, a los agricultores europeos, que ya tenían otros animales domésticos, como el buey, y la penetración de esos primeros indoeuropeos tendría el carácter de penetración pacífica y no de una conquista. Los indoeuropeos no representarían los creadores de la civilización occidental, sino que esa creación debería atribuirse a los pueblos preindoeuropeos. *En una segunda etapa, hacia 1800, ya se trata de verdaderas invasiones, con carros de guerra, pasando entonces los indoeuropeos al Asia Menor, mientras que a Europa no llegaron sino los aqueos, que pasaron a Grecia.* En la *tercera etapa nuevos pueblos* de jinetes guerreros realizaron otra invasión: se trata de los *celtas, ilirios, itálicos y germanos*, en la segunda mitad del segundo milenio, continuándose hasta los primeros siglos del primero, que se instalan en las grandes llanuras europeas del sudeste, de Hungría, del norte de Italia y del norte de Alemania, cerca de las montañas que tenían yacimientos de metal.

¹³⁹ Schmidt, W., 1926, 1946, 1949.

2. *Hancar.*

En la teoría del P. Schmidt obliga ha hacer algunas rectificaciones el estudio magistral reciente de Hancar.¹⁴⁰ Comprueba que *restos de caballo domesticado aparecen en Europa desde muy pronto en el tercer milenario en la cultura de Tripolje en Ucrania (Luka Vrublevetskaja) y podría suponerse en ella el origen de la domesticación del caballo, utilizado entonces, solamente para comerla, su carne. En todo el tercer milenario —a fin del cual también se conoce como animal doméstico en la cultura eneolítica de Afanasievo en el sur de Siberia y en Transuralia— nada autoriza a creer que sea ya animal de tiro y menos montado por guerreros. Solamente en el curso del segundo milenario el caballo se utiliza para montarlo, y en los carros de guerra, en todo el próximo Oriente, como peculiaridad de una organización de la nobleza guerrera que nada autoriza a identificar exclusivamente con los indoeuropeos, los cuales, más bien se adaptaron —en el Oriente— a un ambiente general. Parece pues que el caballo pierde su significación como elemento que pueda ilustrar el origen de los indoeuropeos.*

3. *Koppers.*

*Koppers*¹⁴¹ creería en una íntima relación del indoeuropeo y las lenguas caucásicas y en afinidades sumerias y camito-semíticas, así como en otras con las lenguas uralo-altaicas, lo que daría lugar a *dos componentes de la lengua y la civilización indoeuropeas primitivas*. Los *uralo-altaicos* pastores, nómadas y jinetes con civilización patriarcal, dolicocefalos rubios, y los *caucásicos* agricultores, ganaderos, de civilización matriarcal, braquicefalos morenos, darían la mezcla indoeuropea en que *los primeros*, más guerreros, *dominaron a los segundos* y les impusieron ciertas costumbres, *a la vez que los últimos penetraban en su sangre y en su cultura.*

F) *Dificultades para una tesis general e intentos de nuevas explicaciones.*

Se observa en los trabajos más recientes que los de la época

¹⁴⁰ Hancar, 1955.

¹⁴¹ Koppers, 1935, 1936, 1938, 1941.

de Kossinna, una preocupación menor por el problema del origen de los indoeuropeos y por averiguar cuál era su patria originaria —que se coloca en una área más vaga, menos limitada y menos concreta— o el grupo de que partían los distintos pueblos, y en cambio se discuten los problemas de los pueblos particulares y se busca la filiación de las culturas en relación con las lenguas y con dichos pueblos. La busca de la patria originaria indoeuropea parece haber llegado a un punto muerto y se pierde en una época remota en la que no es posible encontrar indicios positivos.

1. *Poisson, Hubert.*

En Francia se tendía a volver a la hipótesis de Schrader, buscando Poisson¹⁴² la patria originaria en el este de Europa, y H. Hubert¹⁴³ la colocaba en el Turquestán, siguiendo a Feist en no creer a los germanos originariamente indoeuropeos, y trata de aclarar el problema con la arqueología. *La cultura megalítica nórdica se habría formado por distintos elementos: los maglemosienses —supervivencia de un elemento afín al que dio lugar luego a los finlandeses—, infiltraciones de pueblos del centro de Europa —en particular de las culturas danubianas—, y el pueblo de los sepulcros individuales jutlándicos, que en la Edad del Bronce se unificarían para formar el pueblo germánico. Este habría “aprendido” el indoeuropeo de los vecinos lusacianos y habría desarrollado su rica civilización con el comercio del ámbar sobre todo, a cambio del cual habrían llegado al territorio germánico el bronce y el oro.*

2. *Childe.*

Childe, en distintas ocasiones, ha intentado también una visión de conjunto, y en ella partía, en general, del este de Europa. Siguiendo el precedente de *Sir John Myres*¹⁴⁴ y de *Peake*,¹⁴⁵ volvía a la hipótesis de Schrader. *Childe, en sus primeros trabajos*¹⁴⁶ *invertía la di-*

¹⁴² Poisson, 1934, 1939.

¹⁴³ Hubert, 1932, 1952.

¹⁴⁴ Myres, 1923, p. 84.

¹⁴⁵ Peake, 1928.

¹⁴⁶ Childe, 1926, 1929.

rección del movimiento que propagó las ánforas esféricas, las hachas de combate y las ánforas esféricas, que en la vieja teoría de Kossinna se desdoblaba en sus expediciones nórdicas segunda y tercera, las cuales empujaban hacia el este los pueblos satem de Ucrania. Para Childe, en cambio, dichos movimientos salían de la región de las estepas y de los sepulcros de ocre, extendiéndose hacia el centro de Europa, y en algún momento se les llegó a identificar como el verdadero origen de los indoeuropeos. En esta cultura del este de Europa, Childe (1926 y 1929) veía el periodo de unidad indoeuropea, comenzando la diferenciación en una etapa avanzada, época de los sepulcros en “catacumbas”, en que los pastores de las estepas “desertaban” de ellas para adoptar la agricultura en los valles fértiles de su intersección con la estepa, amalgamándose con los agricultores de la cultura de Tripolje. La expansión de la cultura de la cerámica de cuerdas y de las hachas de combate, sobre todo hacia el Danubio y el centro de Europa, explicaría la indoeuropeización de sus antiguas culturas. Pero, en uno de sus trabajos posteriores, Childe¹⁴⁷ encontraba en los resultados de Tallgren argumentos para creer que las culturas nórdicas de Jutlandia y del Centro de Alemania podían ser más antiguas que los sepulcros de ocre de la estepa, y con ello habría que volver a la indoeuropeización del Danubio por los nórdicos, y a que las hachas de combate y la cerámica de cuerdas pudiesen tener un origen nórdico.

En los últimos tiempos Childe tendía a minimizar el papel de los movimientos de pueblos y de su influencia en la caracterización de las culturas.¹⁴⁸ En su evolución da cada vez más importancia a los factores económicos y sociales y a la adaptación al ambiente, que producen lo que él llama las “revoluciones” agrícola y urbana y tiende a aceptar que la explicación de los cambios en el ritual funerario o en la decoración de la cerámica son más bien el reflejo de los cambios en los sistemas de parentesco y en las relaciones de la propiedad producidos por los progresos tecnológicos, de acuerdo con los prehistoriadores marxistas que ven en los enterramientos colectivos el resultado de una economía en que los medios de producción son poseídos comunalmente por el clan —bárbaros predominantemente agricultores—, así como los enterramientos individuales bajo túmulo

¹⁴⁷ Childe, 1948.

¹⁴⁸ Childe, 1941, 1946 a, 1946 b, 1950 a, 1951.



son, por el contrario, *propios de sociedades pastorales de carácter patriarcal y belicoso*, en que la riqueza en ganado es poseída separadamente por familias patriarcales que forman una *aristocracia cuyo poder se consolida con la exclusiva capacidad* de dicha aristocracia *para adquirir las costosas armas de bronce. El abaratamiento de ellas al final de la Edad correspondiente mina el poderío militar y social de la aristocracia, y la cremación y los enterramientos en los cementerios de urnas* pueden presentarse como el *símbolo de un régimen más igualitario*. Las *supuestas migraciones* de su época son más bien una *serie de revoluciones sociales y de reorganizaciones comerciales. Las lenguas no son el resultado de la subdivisión de un solo grupo lingüístico en dialectos, sino la convergencia de un “continuum”, suelto y disperso, resultado de una forma de pensamiento y con finalidades sociales*. Las lenguas indoeuropeas reflejan, así, las etapas del desarrollo económico, social y religioso alcanzado por una serie de pueblos distintos en ciertos momentos cruciales, viviendo lo bastante cerca para entrar en comunicación. Los elementos comunes de las lenguas indoeuropeas se refieren a un momento avanzado del neolítico, y el “continuum” nebuloso de cultura y de lenguas se extendería desde la meseta anatólica a la Europa central entre 3000 y 1400.¹⁴⁹ Pero, si en Grecia ya hacia 2000, antes de nuestra Era, había pueblos que hablaban lenguas que pueden considerarse indoeuropeas, no hay motivo para creer que estuviesen ya organizadas al norte de los Balcanes, y sólo sucedió ello, pudiéndose allí entonces hablar de indoeuropeos y de lenguas indoeuropeas organizadas, a fines de la Edad del Bronce para los pueblos de las culturas de las urnas. *Así y todo no descarta del todo las migraciones*, sobre todo cuando la antropología acusa un cambio de población, reflejada en la aparición de nuevos tipos raciales, y admite que “todavía debe concederse algo a movimientos extensivos de pueblos, incluso entre los bárbaros iletrados”. *Si se insiste en buscar una cuna de los indoeuropeos, habría que transferirla a alguna región no concretada de Asia y podría suponerse que con la penetración de bandas pequeñas de guerreros, superiores militarmente y en posesión del caballo y del carro de guerra, difíciles de identificar mediante la arqueología*, habrían impuesto su dominio y su lengua a los agricultores indígenas de Europa. Pero

¹⁴⁹ Childe, 150 b.



mientras en Grecia ya alguna cultura poco después de 2000, en el Heládico Medio, debía pertenecer a pueblos que hablaban indoeuropeo, al norte de los Balcanes, no ve grupos que de modo convincente puedan ponerse en conexión con una lengua indoeuropea hasta las culturas de las urnas —Lusacia, las culturas del Bronce danubiano, la cultura de las urnas propiamente dicha en Checoslovaquia y el sur de Alemania— del fin de la Edad del Bronce —o sea de la transición del Bronce al Hierro. Así y todo admite una indoeuropeización más o menos confusa anterior. En su libro “Prehistoric Migrations in Europe” —que representa unas conferencias de 1946 con una revisión de 1947, aunque publicado en 1950— admitía que podría calificarse acaso ya el complejo de la cultura de Baden de indoeuropeo y que su difusión representaría la primera etapa de las lenguas indoeuropeas en la “Europa templada”. Con ello se inclina a llevar el primitivo hogar indoeuropeo a Asia, “aunque no necesariamente más al este que la Anatolia occidental”. Pero poco más adelante opina que las “culturas de la Edad del Bronce de Escandinavia, el Rin y el Danubio superior —por lo menos la de los túmulos— pueden derivarse directamente de los grupos locales de las hachas de combate, del Oder, de Jutlandia o de Sajonia-Turingia”, y ello, por una posible relación de aquellos pueblos de guerreros y pastores de los sepulcros de pozo (“yamno”) de las estepas pónicas y a la vez con los de los túmulos de Siberia, daría lugar a que “si es preciso buscar una tierra incognita que hubiese albergado la cuna de los indoeuropeos, algunas migajas de indicios positivos podrían señalar las ‘estepas del Asia Central’, en donde hace un siglo se localizaban habitualmente a los arios originarios”. Esta contradicción entre una patria originaria en Asia Menor o en el Asia central no intenta resolverla, y sólo en un momento parece admitir la posibilidad de un movimiento que partiese del complejo de Baden hacia los Balcanes, el Egeo y Anatolia, invirtiendo la dirección que en general cree en sentido contrario y que daba lugar a postular el Asia Menor como la cuna indoeuropea. En tal caso no se ve en Childe cómo compaginar el “indoeuropeísmo” de las gentes de Baden con el de los de las hachas de combate originarios del Centro de Asia y llegados por las estepas pónicas.¹⁵⁰

Esta era la posición de Childe en sus obras publicadas entre

¹⁵⁰ Childe, 1950 b, pp. 146-151.



1940 y 1954, que resultaba cada vez más escéptica, variable y contradictoria.

En un trabajo póstumo —“Retrospect”— publicado en 1958, con autocrítica excesivamente dura, califica de “incredible bad chapter” el que escribió para “The European Inheritance” (1954), obra editada por Sir Ernest Barker, en que subestimaba todavía el valor de las culturas europeas, insistiendo en el de las de Oriente, y sólo veía en las culturas de las urnas a los verdaderos indoeuropeos. En el trabajo póstumo *declara el fracaso de todo intento de localizar su cuna y deja la cuestión en suspenso*.¹⁵¹

3. Hawkes.

Ch. Hawkes, en su brillante síntesis de la prehistoria y protohistoria europea hasta la caída de Cnossos hacia 1400: *The prehistoric foundations of Europe*, publicada en 1940,¹⁵² refleja claramente la situación del problema. *Reconoce* la existencia de *pueblos que debieron hablar las lenguas indoeuropeas en las culturas neolíticas de Europa* y admite que un *grupo primitivo de dialectos* que se encuentra en sus raíces *debe haber partido de alguna región o de todo el territorio entre el Báltico y el mar del Norte, por una parte, y, por otra, el mar Negro y el Cáucaso o el Caspio*. Estas lenguas debían tener *relaciones o contactos con las fino-ugrias o urálicas y con las caucásicas y las del próximo oriente*, de las que, antes de separarse los grupos lingüísticos indoeuropeos —el germánico, el céltico y el itálico, el ilírico y el trácico, el griego y el eslavo, principalmente— tomaron diferentes elementos, como, por ejemplo, la palabra sumeria para “cobre” y para “hacha”. En cuanto a la controversia acerca de si la patria originaria se hallaba en el norte de Europa o entre el centro y el Cáucaso, en particular en el sur de Rusia, hay que tener en cuenta que las ánforas esféricas se propagaron desde este último lugar hacia la parte septentrional del centro de Europa y que el pueblo de la cerámica de cuerdas de Sajonia-Turingia era sólo un grupo extremo de la gran cintura de pueblos neolíticos en que dicha cerámica se adoptó antes de que

¹⁵¹ Childe, 1958.

¹⁵² Hawkes, 1940. Ver también Hawkes, 1942.

el pueblo de las hachas de combate les imprimiese su carácter guerrero.

*No es posible delimitar de una manera concreta una “patria originaria” como han querido los prehistoriadores, y, si se busca una unidad cultural por debajo de los diferentes grupos, aquélla no es neolítica sino mesolítica, y tal unidad sería acaso la cultura microlítica, que es la contrapartida oriental del tardenoisiense occidental. No parecen aceptable los intentos de identificar las lenguas indoeuropeas con los agricultores danubianos o con los pueblos de la cerámica de peines del nordeste, ni de suponerlas limitadas a las culturas guerreras, aunque sus pueblos hablarían ya indoeuropeo. El resultado es que se retrotrae el problema del origen de los pueblos y de las lenguas al mesolítico, y que no es posible concretar el lugar de su formación en todo el centro y sudeste de Europa.*¹⁵³

4. Kühn

H. Kühn (1932)¹⁵⁴ reconoce las dificultades del problema y lo insatisfactorio de muchas soluciones, y sobre todo que *en el neolítico es imposible encontrar una cultura unitaria que pueda representar el pueblo indiviso de los indoeuropeos*, estando ya entonces las culturas muy diferenciadas. Para encontrar tal cultura unitaria es preciso ir más atrás. *Sólo en el paleolítico, la cultura magdaleniense de tipo franco-cantábrico, que se extiende desde el norte de España hasta el Don y desde los Pirineos al sur de Inglaterra, puede representar un pueblo unitario.* Ella es la continuación de la auriñaciense. En el *mesolítico*, con la retirada de los hielos hacia el norte, sus pueblos se extienden y *su territorio se ve así aumentado*, mientras *el oeste de Europa le es sustraído* por la extensión del capsense, indudablemente no indoeuropeo. Así *las culturas mesolíticas* y sus sucesoras las neolíticas, cuyas raíces se remontan al magdaleniense, *arraigan en el territorio que será indoeuropeo y en él se diferencian.* El origen remoto de los indoeuropeos se halla en el auriñaciense-magdaleniense y sólo entonces hay un pueblo indiferenciado. *De la cultura nórdica salen los germanos y se forman los*

¹⁵³ Hawkes, 1940, p. 232-233.

¹⁵⁴ Kühn, 1934.



baltos en la Prusia oriental y en los territorios bálticos, como *acaso también los eslavos* —cuyo domicilio primitivo es difícil de determinar—, *los cuales podrían ser la mezcla del pueblo de las ánforas esféricas con elementos indígenas de culturas del este de Europa*. La *cerámica de bandas* —que saldría de un grupo mesolítico representando las facies de Moravia del magdaleniense— representaría el *grupo meridional de los indoeuropeos: los celtas*, formados en el sur de Alemania; los *itálicos*, en Carintia; los *griegos*, en el norte de los Balcanes, y *del grupo oriental de la cerámica de bandas* saldrían las extensiones hacia el este de *arios (indo-iranios)*.

El problema lingüístico no llega tan lejos y las *lenguas* hay que suponerlas *formadas en distintas épocas* difíciles de deslindar. Parecería comprobarse la vieja idea de Schleicher de una *doble raíz de las lenguas* que daría lugar *por una parte al germano, al eslavo y el báltico, y por otra al griego, al itálico y al céltico*. La *agrupación en lenguas centum* (germano, celta, itálico, griego, con el tocario en su extrema extensión) y *satem* (balto, eslavo, ario) *no es decisiva para el parentesco de los pueblos* y demuestra tan sólo que los arios fueron un día en el sur de Rusia vecinos de los eslavos, siendo preciso volver a estudiar las relaciones de lengua y cultura para lo que tengan que ver con las circunstancias de las primeras etapas indoeuropeas.

5. *Antoniewicz.*

*W. Antoniewicz*¹⁵⁵ no cree posible encontrar la *patria originaria de los indoeuropeos en las estepas ucranianas y la buscaría en la Europa central, especialmente en los territorios donde se forman las culturas de las ánforas esféricas y de la cerámica de cuerdas, surgiendo los distintos pueblos de las mezclas con los pueblos de otras culturas*. De la del *pueblo de los vasos de embudo con los mesolíticos de la región* sale el *grupo nórdico germánico, de las extensiones occidentales de la cultura de la cerámica de bandas danubiana tardía los celtas, los italos* surgen en los *territorios alpinos orientales “nordizados”, los ilirios del cruce de los pueblos de la cerámica de*

¹⁵⁵ Antoniewicz, 1936.

bandas danubiana con el de la cerámica de cuerdas, de la de éste con el de la cerámica pintada los tracios semejantes a los hetitas y tocarios, de la del pueblo de la cerámica de cuerdas con el de la cerámica de impresiones de peines (perteneciente al grupo finlandés primitivo), entre el Vístula, el Duina y el Dnieper superior los balto-slavos que se dividen en el epineolítico, de la de la extensión del grupo de la cerámica de cuerdas en Ucrania con los pueblos del Cáucaso los arios,

6. *Seger.*

En el “Festschrift” de Hirt (1936),¹⁵⁶ también busca muy lejos el origen de los indoeuropeos y reconoce que *al fin del neolítico ninguna de las culturas del territorio centro-europeo y eurasiático puede ser tomada en consideración como representando la patria originaria de los indoeuropeos, ya divididos en grupos distintos. Los germanos saldrían de las culturas nórdicas. De las danubianas y de la cerámica de bandas saldrían los primitivos celtas, italos, griegos e indo-iranios. El pueblo indoeuropeo primitivo se esconde ya en los creadores de la cultura paleolítica franco-cantábrica y sus raíces habría que buscarlas en el auriñaciense.* La patria originaria, como ya dicen los lingüistas, no es posible descubrirla y puede sospecharse tan sólo hacia fines del paleolítico. Seger cree la *cultura mesolítica de Maglemose indoeuropea* y, en cambio, *la megalítica forastera*, llegada del occidente de Europa por las zonas costeras, mientras que la de *las hachas de combate de los sepulcros individuales refuerza la indoeuropeización con elementos del centro de Europa.*

7. *Milojčić.*

Los arqueólogos, pues, adoptan cada vez más una posición de escepticismo ante el problema de la unidad indoeuropea.

W. Milojčić¹⁵⁷ se pregunta: “¿Hay propiamente una raza y una cultura primitiva indogermanas?”, y cree que no hay que olvidar que los “indogermanos primitivos” *son un resultado hipotético de los lingüísticas*, pensando que los resultados de *la arqueología los pre-*

¹⁵⁶ Seger, 1936.

¹⁵⁷ Milojčić, 1948, p. III; Milojčić, 1954, p. 13.



sentan como el producto de varios y acaso heterogéneos componentes.

8. *Sturm.*

Tampoco él cree que se puedan identificar los indoeuropeos primitivos con una sola cultura prehistórica¹⁵⁸ y cree que han salido de dos elementos componentes. El de los agricultores y criadores de ganado —culturas de los vasos de embudo del norte y centro de Europa, culturas alpino-dináricas (Altheim, Remedello, etc.), cultura del Kuban, cultura de Balanovo y sus precedentes en el Volga medio— que se habrían unificado por encima de sus variedades regionales mediante una parecida ergología (cerámica hachas-martillos) y serían contemporáneas y no pueden derivarse unas de otras ni de las culturas mesolíticas de Europa. El segundo elemento componente de los indoeuropeos lo constituiría la cultura relativamente unitaria de los pastores y cazadores representada en Europa por los sepulcros individuales con sus culturas que no pueden identificarse con la de la cerámica de cuerdas y que derivan en cambio de las de la de hoyos y de la de las catacumbas del Ponto, que tampoco son autóctonas en el este de Europa. El origen de esos componentes es desconocido y extraeuropeo, pudiendo hipotéticamente buscarse en las estepas turánicas, de donde les obligó a marchar a Europa una catástrofe xerotérmica que dio lugar a la diferenciación agrícola y ganadera.

9. *Devoto.*

Una posición también crítica y en cierto modo escéptica es la de *G. Devoto* que habla del “mito” indoeuropeo¹⁵⁹ y dice que los estudiosos italianos, convencidos de la antigüedad, unidad y continuidad de la tradición cultural mediterránea, manifiestan frente a él cierta frialdad. Considera la distribución de las culturas que la arqueología revela en la Europa neolítica y no se pregunta en cuál han nacido los indoeuropeos, sino por cuáles se movieron las migraciones, considerando ya indoeuropea la danubiana desde Bélgica a

¹⁵⁸ Sturm, 1954.

¹⁵⁹ Devoto, 1941.

Moldavia, comprendiendo Checoslovaquia y la Alemania central. *La variedad de grupos indica que en tiempos más antiguos la noción de indoeuropeos puede aplicarse a territorios más restringidos, no importa si más septentrionales u orientales. La antropología muestra también una complicación de tipos que sólo se definen como indoeuropeos en el propio territorio indoeuropeo bajo la acción de factores más antiguos que el propio período indoeuropeo en sentido histórico, y dentro del mismo grupo aparecen a la vez alpinos, dináricos y nórdicos, lo mismo que entre los italianos modernos hay rubios y morenos, altos y bajos, dolicocefalos y braquicefalos. En donde se comprueban inmigraciones indoeuropeas, la civilización en definitiva es el resultado de la mezcla de los elementos inmigrantes con los indígenas preexistentes: así sucede en Italia, en Grecia, en Asia Menor, en la India, etc.*

10. *Laviosa-Zambotti.*

La profesora Laviosa-Zambotti¹⁶⁰ no cree que sea posible llegar a determinar una sede originaria de los indoeuropeos y cree conciliar las distintas hipótesis relativas a tal patria originaria suponiéndolos formados en la vasta zona eurásica entre el Danubio medio, la Rusia meridional, la zona aralo-cáspica y las tierras transcáspicas hasta el Altai. Sólo puede considerarse como definitivo que no proceden de la Eurasia septentrional —ocupada por los pueblos urálicos— ni de las regiones al este del Altai ocupadas por los mongoloides. Al sur, en los Balcanes meridionales, hay la cultura de Sesklo, salida del próximo oriente, como brote periférico de la más antigua civilización babilónico-elamita, en el Cáucaso septentrional y en el Kuban irradiaciones de la civilización sumeria, en el Turkestán la cultura de Anau, también expresión marginal babilónico-elamita. Los mediterráneos agricultores tampoco pueden identificarse con los indoeuropeos y tampoco cree que se pueda buscar la patria originaria de los últimos en el norte de Europa. En su patria

¹⁶⁰ Laviosa-Zambotti, 1947; Laviosa-Zambotti, 1950 a; Laviosa-Zambotti, 1950 b; Laviosa-Zambotti, 1950 c; Laviosa-Zambotti, 1954 a (mapa de las concentraciones indoeuropeas: p. 256); Laviosa-Zambotti, 1955 (mapa, página 159).



eurasica fueron originalmente nómadas y se extendieron difusamente por las estepas, sin concentraciones, con una economía preagrícola, semejante a la de los fino-ugrios, con los que debieron estar en íntima relación lingüística y cultural. “No existe el problema de una civilización indoeuropea originaria, sino tan sólo el de las lenguas indoeuropeas.” Al irradiar la civilización agrícola meridional atrae las tribus indoeuropeas próximas al Danubio, al Ponto y al Turquestán, que perdieron mucho de su fisonomía cultural y aun lingüística originaria, realizándose innovaciones lingüísticas en relación con las nuevas formas de cultura agrícola adoptadas y conservándose formas arcaicas en las regiones más alejadas del contacto con los pueblos agrícolas, especialmente en los núcleos montañoses transcáspicos que no se convirtieron en agricultores, pero adquirieron de éstos el caballo y el carro. Racialmente no es posible atribuir a los indoeuropeos un tipo específico, aunque entran en el grupo europoide, interviniendo en su antropología distintos elementos como el braquicéfalo del centro de Asia o el armenoide que es propio de los hetitas. Por su posición geográfica primitiva, los indoeuropeos fueron susceptibles de evolucionar en sentido pastoral-guerrero, lo que les dio su fuerza expansiva. Un grupo que hablaba las lenguas satem —cuya concentración se formó en las estepas entre el Dnieper y el Volga, en las regiones pónticas— avanzó hacia el occidente centro-europeo (tracios, ilirios, eslavos), y un reflujo en sentido inverso llevó a Asia a tocarios y hetitas, centum. Un movimiento de nómadas indoeuropeos desde las regiones pónticas, a través de Volinia, Podolia y la Alemania central —los de las hachas de combate y de la cerámica de cuerdas—, llega hasta el Báltico y realiza la toma de posesión del norte de Europa, mezclándose con los anteriores ocupantes. En el Danubio central tiene lugar también otra concentración, una mezcla de los guerreros de las hachas de combate indoeuropeos con diversos elementos de las culturas agrícolas: tal es el caso de la cultura de Vuçedol que se produce el converger en el Danubio medio el substrato de la cultura del Tisza, del heládico antiguo (Sesklo) y de la cultura megalítica nórdica que en su decadencia se extendió hacia el sur. La resultante indoeuropea danubiana es la concentración de los pueblos centum y de ella salen los que invadieron Italia en la transición a la Edad del Bronce, lo mismo que invadieron también a Grecia los distintos grupos griegos formados en

los Balcanes, representando una mezcla parecida de elementos indoeuropeos originarios y de poblaciones indígenas. Griegos e itálicos en los Balcanes adquirieron la cultura mediterránea.

11. *Schachermeyr.*

A propósito de estudiar la cronología, los caracteres y orígenes de las primitivas culturas de Grecia en relación con el próximo oriente y con las relaciones danubianas y balcánicas, Schachermeyr intenta una explicación del problema general indoeuropeo, aprovechando también resultados lingüísticos.¹⁶¹

Como Miložič, cree en *varias corrientes de cultura que llevan el neolítico con cerámica pintada desde el próximo Oriente*, muy pronto, ya en el cuarto milenario, a *Grecia y los Balcanes y con repercusiones en el sur de Italia y en Sicilia*. En Grecia, una de esas corrientes da lugar a la *cultura de Sesklo*, en los Balcanes a la de *Starcevo* y en el Danubio y el Tisza —al nivel de Belgrado como límite meridional y Budapest y la Baja Austria por el norte— a la *cultura del Körös*. Otra corriente llegaba a *Bulgaria y a la Rumania oriental (Glavanesti, en Moldavia)*. *Tales corrientes* eran llevadas por *colonizaciones de origen asiático y se superponen al neolítico de tipo mediterráneo con cerámica más grosera parduzca, con incisiones o impresiones (capas inferiores de Mersin en Cilicia, neolítico de Creta, cultura de Pre-Sesklo en Grecia y en los Balcanes, con otros grupos más orientales en Italia, sur de Francia, Africa y España)*.

La *corriente asiática*, cuya vanguardia septentrional es la cultura de *Körös no parece afectar sino con ligeras influencias la cultura autónoma* —basada posiblemente en un grupo de *raíz mesolítica de Boian*, extendida desde el alto Tisza por Transilvania y la Valaquia hasta la costa búlgara del Danubio—, que no adopta la pintura. *Tampoco afecta la influencia asiática la gran área de la cultura llamada del Danubio o de la cerámica de bandas con espirales y meandros* —que también se hallan en Boian—, y que tiene uno de sus principales hogares en Checoslovaquia, llegando por el sur de Alemania hasta Renania, Bélgica y el nordeste de Francia, así como

¹⁶¹ Schachermeyr, 1906; Schachermeyr, 1936; Schachermeyr, 1955.



por su parte oriental se extiende por Polonia hasta muy al norte del Vístula y por Galitzia al norte de los Cárpatos. Esta cultura ofrece todavía numerosos problemas en cuanto a sus orígenes y fechas y parece basada en un desarrollo autónomo de grupos mesolíticos, remontándose —según las fechas de radio-carbono— al quinto milenario, a. de J. C.

La cultura del Körös y la influencia de la cerámica pintada contribuyen a transformar la cultura danubiana en su parte meridional y oriental —en una etapa del neolítico que Schachermeyr fecha a principios del tercer milenario— *en varias culturas en las que se generalizan las espirales pintadas (Bükk, en el Tisza superior, Transilvania occidental, Ariuszd en el sudeste de Transilvania, Cucuteni en Moldavia en Rumania, la cultura de Tripolje en Volinia y Ucrania)*, constituyendo lo que Schachermeyr llama la “koiné de la cerámica de bandas oriental”. En un cierto momento, *mientras tiene lugar una nueva expansión anatólica* —ya reconocida por Childe— relacionada con la exportación de objetos metálicos *con una cultura semejante a la de Troia I y Troia II con cerámica monocroma* extendida por Grecia, Macedonia y Servia hasta la confluencia del Morava con el Danubio en Belgrado y con repercusiones más lejos, *se produce una reacción danubiana hacia el sur* con la expansión —sin duda debida a una migración— de la cerámica pintada. Esta expansión tiene sus raíces en el grupo de Bükk, en la cultura del Tisza y en la “koiné” danubiana oriental —entonces con los grupos de Vadastra y Gumelnitza, este último en el Bajo Danubio y avanzando desde la Valaquia y Bulgaria hasta Macedonia y la Calcídica— que llega a Grecia formando la cultura de Dimini en Tesalia y con repercusiones hasta el Peloponeso. Otras expansiones danubianas —partiendo de la cultura del Tisza, llegan a Bosnia—, con ricas decoraciones de espirales incisas y en relieve —y a la costa dálmata en el Adriático (isla de Hvar) con decoraciones pintadas.

A base de esta dualidad de culturas de origen anatólico y centro-europeo, Schachermeyr discute el problema indoeuropeo. En la cultura anatólica y en su expansión hacia los países danubianos con influencias hasta más lejos, ve reflejada la capa lingüística pre-griega, egeo-anatólica, que se reconoce en la extensión de ciertos tipos de nombres de lugar —con sufijos en -nd-, -nth-, -ss-, entre otros— ampliamente extendidos por Grecia, el Egeo y Anatolia;

pero que se encuentran también en las regiones danubianas y hasta en Italia y aún más lejos. Esta capa lingüística fue considerada por Kretschmer, primero, como no indoeuropea y, luego, como formando parte de la capa de población reto-tirrénica que era uno de los grupos —paralelo del indoeuropeo propiamente dicho— derivados de un protoindoeuropeo, aunque últimamente —en 1953— volvió a su tesis primitiva, si bien siguió identificando la cerámica de bandas con el grupo reto-tirrénico.¹⁶² Schacharmeyr contraponen dicha lengua egeo-anatólica relacionada con las caucásicas —de tipo aglutinante como las mediterráneas— a las lenguas indoeuropeas, de flexión como las semíticas. Ambos grupos los supone —con Specht—¹⁶³ salidos de una etapa precedente aglutinante, habiendo perfeccionado la evolución que no se realizó en otros grupos lingüísticos aglutinantes. La posibilidad de este proceso la indica que en el grupo finlandés, aglutinante, existan tendencias a la flexión.

Así, una etapa remota habría estado representada por pueblos “europidas” con lenguas aglutinantes de las que habrían salido las flectivas semíticas e indoeuropeas, así como las caucásicas y mediterráneas que conservan el carácter aglutinante. Los semitas se formaron en las zonas vecinas de los anatólico-caucásicos; en cambio, la localización de los indoeuropeos primitivos es más difícil.

Schachermeyr cree que estos últimos debieron formarse en la proximidad de los mediterráneos y anatólico-caucásicos y llegar, al este de Europa, al sur de la URSS —en donde se ha solido buscar su patria originaria— teniendo allí su etapa de unidad, durante la cual tuvo lugar la evolución flectiva de sus lenguas, habiendo llevado consigo elementos lingüísticos parecidos a los mediterráneos y anatólicos que contribuyeron a formar el acervo lingüístico indoeuropeo y que explicarían los fenómenos comunes a todos esos grupos.

La instalación en el sur de la URSS de los que allí se convirtieron en los indoeuropeos debió tener lugar todavía en el paleolítico. Al principio del neolítico ya había terminado la etapa unitaria de los pueblos y las lenguas indoeuropeas y no sólo se habría ya realizado el proceso flectivo, sino también comenzado la subdivisión que dio lugar a la formación de los distintos pueblos. Estos se dispersaron en

¹⁶² Schachermeyr, 1955, p. 239, y Kretschmer, 1953, p. 168 y sig.

¹⁶³ Specht, 1944.

distintas direcciones, lo mismo que, por su parte, los semitas experimentaron una evolución y un proceso de subdivisión semejantes.

12. *Garasanin*.^{161 bis}

M. V. Garašanin, después de haber contribuido a sistematizar con numerosos trabajos las culturas balcánicas y de investigar el origen de sus pueblos, llega a la conclusión de que allí son indoeuropeos los portadores de las culturas del principio de la Edad del Bronce, entre ellas la de Bubanj-Hum y, como que esta descansa sobre la evolución neolítica, también debe serlo la población del complejo de Vinča. En el Egeo, siendo indoeuropea la lengua que ha revelado la escritura linear B, la capa de población del neolítico preheládico representaría un elemento preindoeuropeo propio del complejo mediterráneo-anatólico, siendo posible que una parte de la evolución indoeuropea se hubiese realizado a la vez en los Balcanes y en el oeste del Asia Menor. Como que las culturas de Baden y Bodrogkeresztur del Danubio y del Tisza tienen mucho del complejo balcánico-anatólico, si tales culturas de transición a la Edad del Bronce tuvieron supervivencias en ella, también en aquellas regiones la más antigua evolución indoeuropea debe descansar en una base del fin del neolítico. Otra posibilidad la ofrecen las fuertes relaciones de la cultura de los pueblos de las estepas (sepulcros de ocre) hacia el Occidente (Transilvania y Oltenia, con relaciones con Glina III-Schneckenberg), en cuyo caso la indoeuropeización habría tenido lugar con el avance desde el este de los pueblos pastores, aunque —por la posible procedencia de las hachas de combate tanto del sur de la URSS como del Asia anterior— es difícil decidirse por uno u otro origen. En todo caso, no puede buscarse el origen de los indoeuropeos a base de una sola característica y hay que contar con una diversidad de elementos culturales para tal propósito.

En Yugoslavia, los ilirios serían el resultado de una cristalización étnica en la que habrían intervenido todos los elementos que allí coincidieron desde el neolítico, lo que se infiere de la continuidad ininterrumpida de la evolución cultural hasta la época histórica.

^{161 bis} Garašanin, 1957; Garašanin, 1958.

13. *Marija Gimbutas.*

Esta investigadora, habiendo comenzado por la crítica del árbol genealógico de las lenguas indoeuropeas formulado nuevamente por Trager y Smith,¹⁶⁴ y a base de un estudio minucioso de las culturas del este de Europa y de sus relaciones con las de las regiones centrales europeas, intenta una explicación general de los orígenes de sus pueblos basada principalmente en la arqueología, pero teniendo en cuenta muy atinadamente los hechos lingüísticos.¹⁶⁵

No cree Marija Gimbutas en una hipotética cultura indivisa de los indoeuropeos —cuya reconstrucción es sólo teórica— ni en un árbol genealógico del que periódicamente se separasen sus ramas. Su historia muestra, por el contrario, un complicado proceso con periodos de intensificación, en que migraciones y mezclas con otros grupos lingüísticos dieron lugar a mutaciones culturales y a la separación en unidades lingüísticas en un ritmo más acelerado y concentrado, haciendo frente cada lengua y cada cultura repetidamente a nuevas situaciones, diferenciándose de manera arrítmica. La diferenciación de los pueblos que hablaban el “indoeuropeo” ya se efectuaba en el tercer milenario y la de los indoeuropeos septentrionales debió haberse concluido ya en la primera mitad del segundo. La amplia distribución de los dialectos indoeuropeos muestra que la cultura originaria no puede restringirse a una pequeña área y desde muy pronto las culturas que revela la arqueología aparecen sumamente diferenciadas.

En todo caso, los elementos lingüísticos comunes más antiguos parecen indicar que la *más antigua cultura danubiana* (el llamado por Childe “danubiano I”) *ya pertenecía a gentes que hablaban una lengua indoeuropea*, por lo menos en el tercer milenio, y hay indicios de que *la cultura de los indoeuropeos septentrionales se deriva en parte de los danubianos centro-europeos; pero no de que los indoeuropeos orientales procediesen del centro de Europa.*

Por lo demás, *el origen de los danubianos no está claro.*

Los documentos de Boghas-köi demuestran que *a fines del III milenario ya existía diferenciada la lengua llamada luwi, más antigua*

¹⁶⁴ Trager-Smith, 1953.

¹⁶⁵ Gimbutas, 1952, 1956 b.



que la *hetita*, lo que hace pensar que los indoeuropeos llegaron a Anatolia por el oeste.

De las culturas del neolítico del centro de Europa, muchos rasgos persisten hasta más tarde, enlazándolas con culturas de la Edad del Bronce; pero habiendo tenido lugar entre tanto grandes transformaciones que acusan que la Europa central fue un lugar de gran confusión y de movimientos de pueblos, en gran parte producidos por los del este de Europa que en la transición del III al II milenios se movieron buscando tierras para desarrollar su economía productora ya desarrollada en las regiones pónticas y que así llegaron por Ucrania y el sur de Polonia al norte y nordeste de Europa.

La contribución arqueológica al problema de los orígenes indoeuropeos en las “misteriosas” estepas del sur de la URSS no aclara demasiado el problema. Las culturas de aquellas regiones, en todo caso, no son una cultura madre a la que puedan referirse a la vez los indoeuropeos septentrionales, occidentales y meridionales. Cuando aparecen están ya diferenciadas, y en el segundo milenio, probablemente ya antes, se hallan en contacto a través del Cáucaso con las civilizaciones del próximo oriente y pertenecen a los grupos indoeuropeos iraníes. La cultura de las fosas (“pit-graves”) representa un pueblo de cazadores y ganaderos, no de agricultores como sus vecinos del oeste y del sur, y su cultura tiene parecidos con la del este del Volga y del Asia occidental, no habiendo motivo para suponer que fue muy expansiva y que en ella se originase la de las hachas de combate y de la cerámica de cuerdas, como se había creído. Su expansión sólo se verificó a expensas de la cultura de Tripolje y de las culturas del Dnieper medio llegando al Elba. Impulsando la rápida expansión de pueblos del centro-este de Europa hacia la zona boscosa del nordeste. La cultura de las catacumbas pónticas estaba relacionada con la del Kuban del norte del Cáucaso y su repercusión llegó al sudoeste de Polonia y al área báltica oriental y rusa central. A través de la cultura póntica oriental de los sepulcros de armaduras (“timber”, “Balken”) de la Edad del Bronce se llega a la de los escitas iraníes del primer milenio en cuyo territorio se hallan nombres de ríos de tipo iraní.

Desde el oeste de las culturas del sur de la URSS a la Europa central se halla la cultura contemporánea de las ánforas esféricas que tiene importantes supervivencias y que es sucedida por la de



las hachas de combate y la cerámica de cuerdas con su gran expansión hacia el oeste —hasta el Rhin y Suiza— hacia el norte (Jutlandia) y hacia el nordeste hasta la Rusia central (Fatjanovo). Esta cultura no es un todo uniforme. Consta de grupos autónomos y precedentes en culturas locales —entre ellos la de la decoración de cuerdas. Sólo en la cultura de la región oriental del Báltico (Rzucewo) y en Bielorrusia y la Rusia central puede creerse que se trata de una cultura pre-báltica que después de su estabilización en el área entre el Vístula al oeste, el Duina (Daugava) al norte, el Volga superior y los pantanos del Pripet al este, llega en sus modalidades y transformaciones al siglo vi de nuestra Era, correspondiendo al territorio de la dispersión de nombres de ríos y de préstamos bálticos en las lenguas fino-ugrias, En esta cultura debería verse el origen del grupo de pueblos bálticos, distintos, aunque tuvieran cierto parentesco con ellos, de los eslavos. No hay pues una comunidad balto-eslava, sino un grupo báltico y un grupo eslavo, y menos todavía una unidad europea septentrional que, además de bálticos y eslavos, comprendiese los germanos, como quiere la hipótesis de Trager y Smith.

Los eslavos, cuya gran expansión en el territorio ruso no tiene lugar hasta el siglo vi y siguientes de nuestra Era, *se mueven allí a expensas de los baltos*, cuyos grupos orientales se extinguen con aquella expansión, quedando todavía algunos restos bálticos —como la tribu de los galindianos en la cuenca del río Porotva cerca de Moscú— hasta el siglo xii de nuestra Era.

En cuanto al *origen de los eslavos propiamente dichos*, la señora Gimbutas cree con la mayoría de los prehistoriadores polacos que se halla *en la cultura de Lusacia de la Edad del Bronce que ocupa el área de dos culturas anteriores: la pre-lusaciana —(desde 1300 aproximadamente hasta 1050, fechas de Gimbutas, probablemente demasiado bajas) de la cuenca del Oder— y la de Trzciniec —del Vístula medio y superior, con el Wartha superior, el Narev y el Bug de Volinia— formadas posiblemente de restos de culturas anteriores, especialmente de la de la cerámica de cuerdas y hachas de combate, con influencias meridionales, en especial de la Edad del Bronce de Hungría. Organizada la cultura lusaciana de 1050 a 900 —fechas que también creemos demasiado bajas— se extiende a través de Pomerania, por el sudeste de Mecklemburgo, por casi todo*



el Brandenburgo, este de Sajonia, nordeste de Bohemia, noroeste de Moravia, noroeste de Eslovaquia y a través de Silesia, Polonia, Masovia, Vístula arriba. *Más tarde se extiende* hacia el este, sudeste y norte, *llegando a tocar* —en el Dnieper medio, en Volinia occidental y en la región de Kiev—, *el territorio de los escitas iranos* en el siglo VII, a. de J. C., y durante la época de Hallstatt.

En el siglo VII *la cultura de Wysocko* —en el Dniester superior en la Polonia meridional— que Marija Gimbutas considera eslava, así como otros grupos locales de Volinia, *representan la fusión de la población eslava con la población indígena de la región* —supuestos “tracios”—, en contacto con los escitas. *En los primeros siglos de nuestra Era, las fuentes históricas hablan ya de pueblos eslavos* que tienen este carácter sin duda ninguna. Algunos de ellos, como los vénetos, son antiguos lusacianos y otros, como los “neuri”, ya eran mencionados por Herodoto.

13. *Hencken.*

Ultimamente *H. Hencken*¹⁶⁶ ha resumido de manera excelente el estado del problema y su historia y aspectos, aprovechando a la vez los datos lingüísticos y la arqueología y manteniéndose en una actitud de sana crítica, sin lanzarse a soluciones consideradas como definitivas.

Se inclina a que las lenguas indoeuropeas han podido originarse a la vez entre los pueblos agrícolas del sudeste de Europa —lo mismo que cree Palmer—, *al norte de Grecia y en la llanura del sur de la URSS, siendo posible* que ambos territorios estén relacionados con tal origen y *que sus pueblos, de acuerdo con las posibilidades del ambiente económico, se hubiesen adaptado tanto a la agricultura como a la ganadería.*

Parece *indudable que había ya indoeuropeos en el centro de Europa en el neolítico.* Allí los grupos mesolíticos habrían adoptado la economía neolítica de los pueblos más adelantados del sudeste; pero, como el área es en parte esteparia, muchos ganaderos que agricultores.

La cultura de las ánforas esféricas y la de la cerámica

¹⁶⁶ Hencken, 1955.

con hachas de combate —cuya proyección nororiental da lugar a los baltos y a los esclavos— llegan hasta la Alemania central y al Báltico e influyen en la formación de la cultura de los túmulos de la Edad del Bronce —lo que podría representar el origen de los celtas en este último grupo. Dichas culturas eneolíticas estuvieron, además, relacionadas con las llamadas “culturas de los campos de urnas” (Lusacia, cultura de las urnas propiamente dicha, etc. Todo ello muestra un desarrollo indoeuropeo con raíces en el neolítico.

Por otra parte, *los griegos —que parecen llegar a Grecia hacia 1900-1800 con la cerámica minia— y los hetitas de Asia Menor con lenguas indoeuropeas, indican también un origen en el área de las culturas agrícolas neolíticas y habrían sido desplazados por los movimientos de los pueblos de las estepas, al final de la cultura de Tripolje. Para Italia, aunque elementos de culturas neolíticas danubianas y algunas de las de las hachas de combate llegaron allí muy pronto, los últimos lo hicieron muy diluidos. No cree, por una parte, que esto pruebe de manera convincente la extensión temprana hasta allí del indoeuropeo; pero, por otra, como la lengua puede extenderse más allá del área en que se asocia con la cultura, las culturas itálicas pudieron tener también conexiones lingüísticas indirectas con los grupos más lejanos, entre la estepa y la llanura, entre el Báltico y el mar Negro.*

Para los germanos discute la posibilidad de *dos hipótesis, la de que su indoeuropeización se debiese a fines de la Edad del Bronce a las influencias de las culturas de las urnas en sentido lato con el rito de la incineración, y la de que —debido a la continuidad de cultura desde los principios de la Edad del Bronce, que parece contradecir un cambio de población— la penetración en los territorios nórdicos de la cultura de las hachas de combate y de los sepulcros individuales —dependiente de las peripecias y cambios que Marija Gimbutas comprueba en la formación de la cultura de las ánforas esféricas— diese lugar a la organización de los grupos germánico, balto y eslavo.*

Todo ello no explica todavía los grupos *satem*. En ellos parece *que deben ser incluidos los que se suponen tracios de la cultura de Tripolje. Pero —sobre todo si la cultura de los nómadas de las estepas del este de Europa es indoeuropea y relacionada con los grupos iránios— la estepa eurasiática sería probablemente el hogar de los indo-iranios.*